

Revista de  
**FOLKLOR**

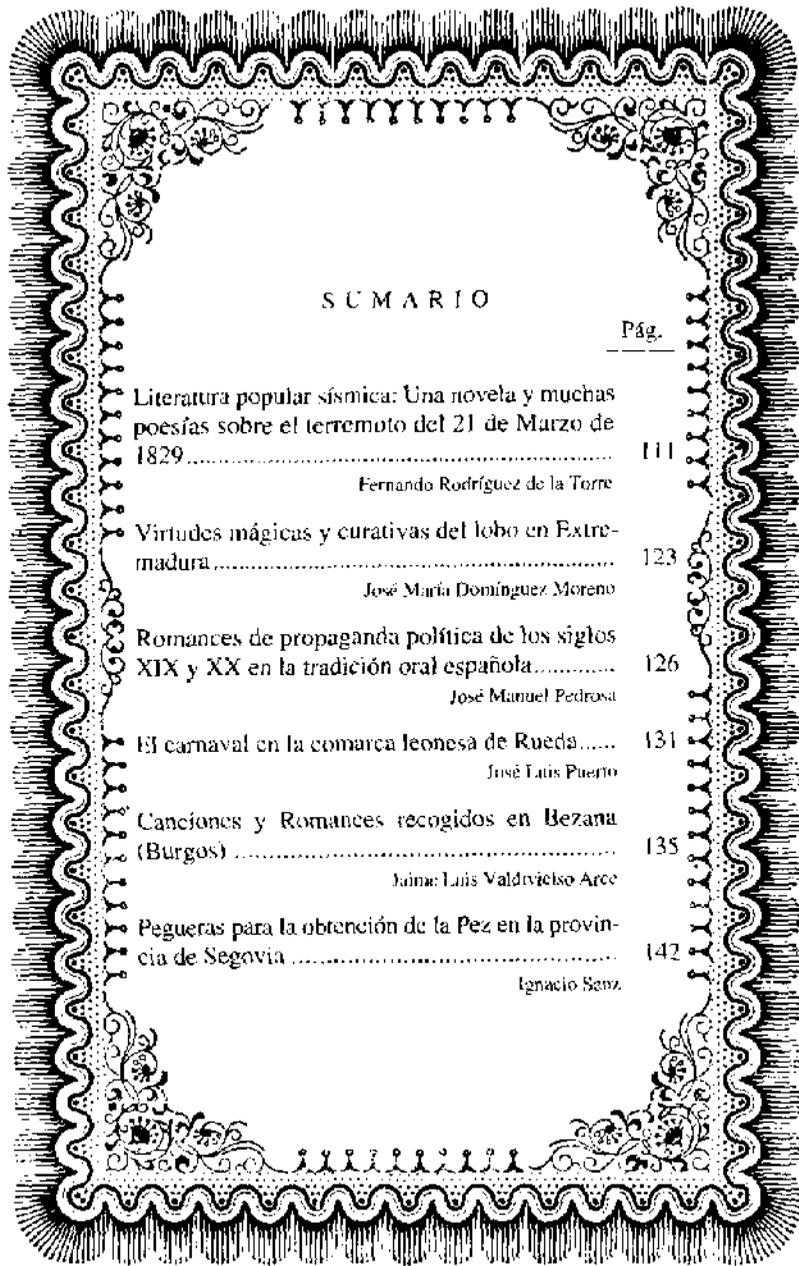
N.º 142



## Editorial

A los recopiladores de épocas recientes –hablamos de unos cincuenta años para acá– les ha tocado enfrentarse repetidamente con el dilema de recoger o no fragmentos de zarzuelas como parte del repertorio tradicional de un cantor. Pensamos que aún más importante que esa cuestión sería preguntarse hasta qué punto la “ópera española”, como se le ha llamado tantas veces, participa (desde luego depende de autores y obras concretas, pero en general creemos que a lo largo de toda su historia) de esos elementos tradicionales, como temática y formas musicales, que la acercan tanto al gusto popular. La trayectoria de la Zarzuela como género es dilatada –con tal nombre aparecen ya algunas obritas en las que predominaba la música instrumental y el canto que se representaban en la casa de campo real de la Zarzuela (de ahí el nombre) en tiempo de Felipe IV–, pero en todo su largo periplo se distingue, aunque ello sea a veces la causa principal de los ataques de sus detractores, un aire popular. Por eso decía Francisco Asenjo Barbieri, músico y musicólogo, que la letra de este género debía de tener un carácter “verdaderamente español” y flotar en su música “el espíritu de nuestras canciones populares”. Muchos otros autores y eruditos han defendido tal principio del que se deriva sin duda que su difusión y vulgarización se hiciesen tan rápida y sencillamente. Si un músico crea un tema nuevo sobre un “estilo” popular o recrea uno ya conocido mejorando su envoltorio, ¿cómo ha de sorprender que la gente disfrute con ello y aun quiera transmitirlo a otras generaciones?





SUMARIO

	Pág.
Literatura popular sísmica: Una novela y muchas poesías sobre el terremoto del 21 de Marzo de 1829.....	111
Fernando Rodríguez de la Torre	
Virtudes mágicas y curativas del lobo en Extremadura.....	123
José María Domínguez Moreno	
Romances de propaganda política de los siglos XIX y XX en la tradición oral española.....	126
José Manuel Pedrosa	
El carnaval en la comarca leonesa de Rueda.....	131
José Luis Puerto	
Canciones y Romances recogidos en Bezana (Burgos).....	135
Jóna: Luis Valdivielso Arce	
Pegueras para la obtención de la Pez en la provincia de Segovia.....	142
Ignacio Senz	

# Literatura popular sísmica: Una novela y muchas poesías sobre el terremoto del 21 de Marzo de 1829

Fernando Rodríguez de la Torre



## ESPLICACION DE LA LAMINA.

- |   |   |
|---|---|
| <p>(1) La Catedral de Murcia, cuya fachada principal se ha abierto horizontalmente toda ella; conminándose tambien otras varias Capillas.</p> <p>(2) Los sismos que hay sobre el Peñas, de los cuales se desplomaron varias sillares, quedando abiertos á irrulles.</p> <p>(3) Convento de Capuchinos cuya enfermería se hundió y á los tejados de la Iglesia se los cayeron todos los tejas; y del Cámen un sillar.</p> <p>(4) Convento de Religiosos de San Juan de Orihuela quebrantado.</p> <p>(5) La torre de la Trinidad de Orihuela aislada, donde murió el Sacristán.</p> | <p>(6) Huertas que conducen á la caridad en parihuelas.</p> <p>(7) Eliche, en donde varios edificios se han quebrantado.</p> <p>(8) Almoradí aislado, y multitud de cadáveres. salvándose los Frailes de San Francisco de Paula bajo de un arco del Convento.</p> <p>(9) Beneficencia arruinada todas sus Casas y muchos muertos.</p> <p>(10) Entrada del rio Segura en el Mar.</p> <p>(11) Guardamar todo aislado con muchos cadáveres.</p> <p>(12) Torreveja aislada sus Casas, y varias muertes con el Carr de ella.</p> |
|---|---|

*Verá las inmortales columnas  
de la Tierra está fundada...  
por qué tiembla la Tierra,  
por qué las hondas mares se embrabecen...*

(Fray Luis de León, *Oda a Felipe Ruiz*)

## O. PRELIMINAR

Es sorprendente que en España el tema de los terremotos históricos sea un asunto inédito para muchas disciplinas. Tanto la Geografía como la Historia y tanto la Sociología como la Literatura ignoran en general la existencia del fenómeno sísmi-

co; parecería que a lo largo de los siglos no hubieran ocurrido —de forma muy espaciada, afortunadamente— catástrofes sísmicas que asolaron algunas comarcas y pueblos del viejo solar hispano.

¿No ha estudiado el Folklore el hecho sísmico en España? Sí. Tenemos a gala conocer lo que escribió aquel patriarca que se llamó ANTONIO MACHADO Y ALVAREZ, cuando a raíz de los catastróficos "terremotos de Andalucía" del 25 de diciembre de 1884 publicó un largo artículo (unas 1800 palabras) en los famosos "Lunes" de *El Imparcial* (1). Baste leer su título para darnos cuenta de su contenido: "Los terremotos y la tradición popular". Por supuesto, a falta de una "tradición popu-

lar española" sobre el fenómeno sísmico, el profesor MACHADO ofreció a sus lectores algunas interpretaciones de otros pueblos, siendo el más cercano a nosotros el siciliano: así, nos trae este canto popular, en su dialecto, sobre el terremoto de Palermo de 1823:

*Gesul misericordia!  
la terra trema tutta,  
s'affunna, si subbissa  
com una varca rutta..*

Manifestamos nuestra admiración por MACHADO, a quien no se le pasó, como vemos, hacer, siquiera, un somero análisis sobre los terremotos y la tradición popular. Pero desde aquel lejano artículo, de 1885, no conocemos ningún estudio concreto más sobre la cuestión.

Atrévimiento nuestro será dirigir nuestra mirada a un asunto tan abandonado hasta ahora. Que San Emigdio, abogado contra los temblores de tierra, nos ilumine.

Una de las características consustanciales del terremoto es el de su sorpresa: en un segundo irrumpe, atronador y desolador, en la tranquila vida de los pueblos, con mayor o menor desgracia, y el hecho pasa, transcurrido cierto tiempo, al olvido, porque nos parece que la tierra que pisamos está firme y estable. De hecho las catástrofes sísmicas de los últimos decenios corresponden a países más o menos lejanos: Armenia, Irán, Méjico, Guatemala, quizás Argelia...

Sin ganas de ser aguafiestas, no debemos estar tan seguros sobre la estabilidad de la tierra que pisamos. Ya nos lo advirtió aquel famoso científico divulgador en la transición del siglo XIX al XX, Camilo FLAMMARION, cuando escribía:

"Sur qui marchons—nous? Le sol sur lequel nous vivons est—il stable et pouvons—nous fier avec une confiance absolue à la sécurité apparente qu'il nous offre?" (2).

Ciertamente que no, le responderíamos.

## 1. CONCEPTOS SISMOLOGICOS PREVIOS

Muy brevemente, creemos que serán necesarias algunas nociones previas para comprender las cuestiones que atañen a los fenómenos sísmicos.

El sismo (3) es una sacudida violenta de la corteza terrestre o, más exactamente, un movimiento vibratorio que se origina en zonas internas de la Tierra, a causa del dislocamiento de bloques tectónicos en fricción. Cuando un sismo es fuerte se le suele denominar terremoto (en catalán, *terratrèmol*) y cuando es ligero *temblor de tierra*; en Hispanoamérica se llama también *remezón* al temblor li-

gero. Cuando un terremoto es muy grande se puede hablar de *macrosismo* y aún de *megasismo*.

La región interior de la Tierra donde se produce un terremoto recibe el nombre de foco o hipocentro. La proyección del foco desde el centro de la Tierra sobre la superficie es el epicentro. Los conceptos de epicentro y de hipocentro se deben a MALLETT, en 1862 (4). El tiempo—origen es "el primer instante de radiación de ondas sísmicas" (5). La profundidad o distancia más corta desde la superficie de la Tierra al foco sísmico es un parámetro importante y respecto a ella los sismos se dividen en superficiales (5 km., o menos, hasta 60), intermedios (entre 60 y 300 km.) y profundos (más de 300, hasta 700, límite absoluto) (6).

Los grandes sismos rara vez son fenómenos aislados, pues van precedidos (aunque no siempre) de sacudidas denominadas premonitorias o precursoras y seguidos de otros temblores más pequeños que reciben el nombre de réplicas. En los grandes fenómenos sísmicos, el estado de agitación de la Tierra suele durar meses y aún años, en cuyo caso se suele hablar de *borrasca sísmica*, como la que sufrió la Vega Baja del Segura durante los años 1828 a 1830.

Los conceptos de *magnitud* e *intensidad* suelen confundirse, pero en la realidad son muy distintos. *Magnitud* es un concepto físico que se refiere a la cantidad de energía liberada en el foco de un terremoto y transformada en ondas elásticas; su escala más usual es la de RICHTER, y comprende diez grados, del 0 al 9, siendo cada grado diez veces superior al precedente. De esta forma, una magnitud de grado 2 es insensible para el hombre, mientras que una de grado 4 es ya muy sentida por el hombre y los animales, originando desperfectos, mientras que un sismo de grado 6 se puede calificar como de muy grave, pudiendo provocar víctimas y daños materiales cuantiosos. En cambio, la *intensidad* es un concepto mucho más subjetivo y es la fuerza con que se siente un sismo en un punto dado de la superficie terrestre, siendo máxima en el epicentro y decreciente (pero no regularmente) a medida que nos alejamos de él. La intensidad depende de la magnitud y de la profundidad del foco (un sismo de poca magnitud a poca profundidad puede producir más destrucción—intensidad— que un sismo de mayor magnitud a mucha profundidad). Lógicamente, la intensidad, en un punto dado, viene también condicionada por su distancia al epicentro y por la mayor atenuación o no del tipo de subsuelo. El área terrestre más afectada recibe el nombre de *área pleistosista*.

En la propia definición ya hemos expresado la causa de los sismos, o *sismogénesis*. Tres mil años de ciencia han sido necesarios para dar con esta causa: desde los primitivos filósofos presocráticos

hasta las investigaciones de REID a consecuencia del terremoto de San Francisco del 18 de abril de 1906. La teoría aristotélica de los sismos no podía ser más ingenua: los terremotos se originaban en las cavernas interiores de la Tierra a consecuencia de la presión de los vientos (*pneuma*) que no encontraban salida. Situaba a los sismos entre los fenómenos meteorológicos y así los trata en su libro *De los Meteoros* junto a la lluvia, el granizo, el arco iris y todos los fenómenos atmosféricos o, en sus palabras, del mundo sublunar. Esto es interesante conocerlo. Toda la ciencia del siglo XVIII no fue capaz de encontrar una explicación al famoso terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755; lo que sí ocasionó fue una inundación de escritos, folletos y panfletos, y alguien (STUKELY) introdujo la teoría eléctrica (los sismos serían fenómenos meteorológicos del interior de la tierra, a manera de rayos eléctricos) mientras que otros se orientaban hacia la ignición y explosión de gases interiores. En ese estado de inanidad científica se hallaba el mundo civilizado, cuando se produjo en la española Vega Baja del Segura un grave terremoto.

## 2. EL TERREMOTO DE 1829

La escasa prensa de Madrid (*La Gaceta*, el *Mercurio*, el *Diario de Avisos*, *El Correo Literario y Mercantil*) dio cuenta que en la tarde del día 21 de marzo de 1829, día de comienzo de la primavera, la Corte se conmovió con un temblor de tierra. Hubo sustos, pero no hubo desgracias. Hasta un anónimo músico de pacotilla editó *ipso facto* un gran "wals para piano" que tituló "Temblor o terremoto de Madrid..." (7).

Pero lejos de Madrid había sucedido una catástrofe. En unos segundos, un fortísimo terremoto asoló las localidades de Torrevieja, Guardamar del Segura, Almoradí, Rojales, Benejúzar, Benijófar, Bigastro, Formentera, Dolores, Rafal, San Fulgencio y algunas otras, produciendo numerosos muertos y heridos (389 muertos y 375 heridos en la primera evaluación; es fácil sospechar que las cifras aumentasen con el transcurso de los días). Orihuela y Murcia, más alejadas, también percibieron espantosas sacudidas, con graves desperfectos en sus catedrales.

El administrador de Correos de Orihuela mandó un mensaje con la noticia a su jefe de Murcia, y éste cursó una posta urgente a su Director General, en Madrid, dando cuenta de la catástrofe. Las primeras noticias impresas en la prensa de Madrid sobre lo ocurrido en la comarca del Segura, desde Murcia a la costa mediterránea, aparecieron en *El Correo...* del día 30 de marzo de 1829; son cartas desde Orihuela y Murcia. El Obispo de Orihuela,

Félix HERRERO VALVERDE, se dirigió "en derecha" (directamente) al rey Fernando VII, en una patética exposición, muy detallada, que también se publicó en *El Correo...* del 6 de abril siguiente. El rey no anduvo remiso y ordenó inmediatamente que un ingeniero se trasladase a la zona afectada, para que le informase y propusiera los remedios necesarios; al mismo tiempo decretó una suscripción nacional que encabezó con 1.500.000 reales de vellón.

El ingeniero designado fue José Agustín de LARRAMENDI, que lo era de caminos y subdirector general de Correos. Llegó a Murcia el 23 de abril, y se puso a trabajar febrilmente, visitando todas las localidades afectadas, remitiendo informes de primera mano al Secretario de Estado y planeando en dos meses la reconstrucción completa de varias poblaciones bajo planos confeccionados por él mismo. Un informe suyo, recopilador de los datos, en donde figuran las cifras de muertos y heridos graves que hemos mencionado (los heridos leves y "contusos" no se contaron), y el total de los puentes, molinos, iglesias y viviendas destruidas (2.695 "asoladas" y 2.396 "quebrantadas") se publicó, de orden del Rey (8) con asombro del propio LARRAMENDI, quien manifestó, por carta, que era un escrito de carácter interno, no pensado para darlo a la imprenta (9). Pero este "documento interno", por mandato real, se publicó (10).

## 3. LITERATURA POPULAR EN TORNO A ESTE SISMO

La conmoción producida en España fue muy grande. Lo prueba la gran aceptación que tuvo la suscripción nacional (en la *Gaceta de Madrid* se publicaron durante meses listas de donativos, incluso del extranjero), pero, además, el fenómeno sísmico fue objeto de tratamiento, más o menos científico, por diversos estudiosos (11). Y, hasta aquí queríamos llegar. La literatura, más o menos popular, salió de las prensas y nutrió la curiosidad de los alejados de la propia catástrofe. Sin agotar, ni mucho menos, la enumeración de piezas que tenemos halladas, vamos a establecer una clasificación de las mismas en los cinco apartados que siguen:

a) *Relaciones de lo sucedido*. Se trata de escritos en prosa emanados de la propia zona de la catástrofe. Por lo tanto, los redactores fueron testigos presenciales del terremoto y de las ruinas y desgracias.

b) *Poesías alusivas*. Escritas por gentes que no conocieron el terremoto. Se compusieron muchas y de todas las calidades: desde un hermoso, largo y poco conocido poema de Mariano José de LARRA hasta humildes y anónimos pliegos de cordel, pa-

sando por cursis composiciones que enlazaron el drama sísmico con el fatal fallecimiento en Madrid, pocos días después, de la joven esposa de Fernando VII, María Amalia de Sajonia (ella, a su vez, poetisa).

c) *Literatura e iconografía religiosa anti-sísmica*. Con mucha rapidez surgieron novenarios y estampas para alejar los males del terremoto, según una habitual (y, desgraciadamente, desconocida por los estudiosos del folklore) costumbre europea muy *ad usum*.

d) *Una novela*. Con inusitada rapidez un joven y anónimo escritor (luego diremos quién era) lanzó a la prensa una novela romántica cuya escena final, el *summum* del patetismo, es el terremoto acaecido, que mata a los protagonistas.

e) *Estudios científicos*. También el sismo de la Vega Baja del Segura dio origen a estudios, más o menos científicos, publicados con suma rapidez.

De todo el elenco anterior, nos fijaremos en las poesías y en la novela, como partes constitutivas de lo que hemos denominado "literatura popular" en torno a este sismo.

#### 4. LAS POESIAS

a) *De Mariano José de LARRA*. No fue la primera poesía sobre el terremoto, pero sí fue la más importante. En la *Gaceta de Madrid* del 5 de septiembre de 1829 encontramos el primer anuncio. Decla así: "A los terremotos ocurridos en España en 1829. Silva. Se vende en la librería de Miyar, calle del Príncipe" (12). Obsérvese, pues, el supuesto carácter anónimo de la obra anunciada. Por ello, los bibliógrafos MAFFEI y RUA FIGUEROA (13) relacionan este poema sísmico en el grupo de "Anónimos". No lo justificamos. Ya en el citado *El Correo...*, del 2 de octubre de 1829, se hace una elogiosa crítica del autor, nada conocido, a quien se le anima a proseguir en su vocación de vate, desvelando como cosa natural su nombre (14). Ello es lógico. En el ejemplar de la obra, encontrado por nosotros, como otros folletos que citamos aquí, en las Cajas de "Varios Especiales" de la Biblioteca Nacional, de Madrid, y, por lo tanto, no catalogado en ficheros generales (15) aparece el nombre del autor al pie de la alimbarada dedicatoria: Mariano José de LARRA.

El poema contiene nada menos que 559 versos. La calidad es buena, pero necesita de muchos "argumentos" para sostenerla. La teoría sismogénica de ARISTOTELES, a la que nos hemos referido antes, viene expuesta, combinada con la "teoría explosiva", con estos contundentes versos:

*¿Por qué braman los vientos encerrados?  
¿El fin dó se halla del abismo inmenso?  
¿Qué encendida materia reproduce  
el humo opaco y denso?  
¿Quién la mecha conduce  
y á los senos la acerca resguardados?*

LARRA tenía 20 años cuando publicó esta su primera gran poesía, y acababa de contraer matrimonio con la mujer de sus desdichas el 13 de agosto de ese mismo año 1829.

El curioso que quiera leer esta poesía sísmica —nos atreveríamos a calificarla de: 1) la mejor de la literatura sísmica española, y 2): casi "desconocida"— la puede encontrar con facilidad en un tomo de sus "Obras", de la conocida Biblioteca de Autores Españoles (16).

Bellas estrofas, implacables, surgen:

*Gime el anciano sobre el yerto anciano,  
Llora el amigo al insepulto amigo.  
Y el hijo pequeñuelo,  
Tendiendo al pasajero débil mano,  
Pídele amparo y paternal consuelo...*

Y termina así:

*Y de blanda ternura,  
Con entusiasmo noble embebecido  
El alma en la virtud hermosa y pura  
De inmensa admiración y de suave  
Ardiente gratitud, en dulce canto  
Trueque feliz el congojoso llanto.*

b) *Otras varias, anónimas*. Sin pretender agotar el número de las poesías que se publicaron, espigamos las siguientes:

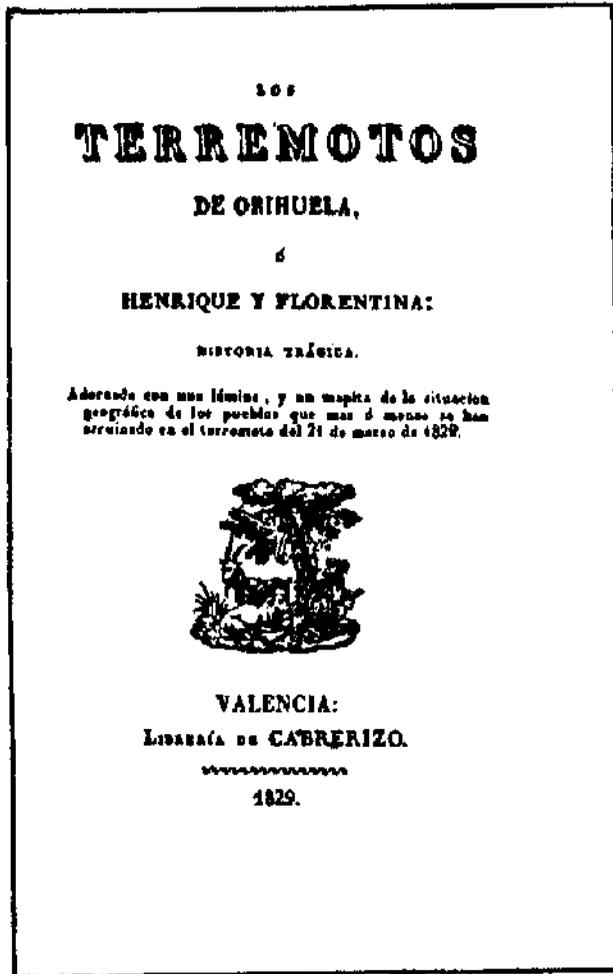
\* Una salmodia. Bajo el título completo de *Súplica a Nuestro Señor Jesucristo por el perdón de las almas de los que han parecido víctimas de los terremotos de la tarde del 21 de marzo de 1829 en los pueblos de Almoradí, Torrevieja, Guardamar, &c.* se publicó en el *Diario de la Ciudad de Valencia* (17) un romancillo de 56 versos, hexasílabos, monótono canto salmódico, de baja calidad literaria. Al final, en lugar de firma, aparece "R. I. P. A.", que, pensamos, significa: "Requiescant In Pacem. Amen".

Empieza así:

*¡Dios omnipotente!  
Que de vuestros hijos  
Los ardientes votos  
Escucháis benigno.  
Si con vuestro dedo  
Tenías escrito  
El fin de unos pueblos  
Que aquí han existido...*

\* *Elegía: Los terremotos de Orihuela en el día 21 de marzo de 1829.* Anónima. Publicada, también, en el *Diario de la Ciudad de Valencia* (18). Trátase de un poema de 118 versos en estrofas irregulares, con algún sonoro endecasílabo. Comienza así:

*Tiembla el hórrido averno: el mar bramando  
penetra en sus cavernas furibundo:  
chocan los vientos en su seno inmundo  
muerte y desolación doquier llevando.*



Nueva alusión al "tema" aristotélico del "choque de vientos".

Y termina así:

*Que aqueste día de terror derrama.  
Y el formidable estrago, desde oriente  
hasta do oculta el sol su faz fulgente  
en carro volador lleve la fama.*

Esta poesía tiene muy discreta calidad literaria.

\* *Poema dirigido á escitar la sensibilidad española en favor de los desgraciados pueblos arruinados por el Temblor de Tierra sufrido en los Reinos de Valencia y Murcia el 21 de marzo de 1829.* Está

firmado por J. L. F. iniciales que, naturalmente, no logramos descifrar. Es un folleto raro e interesante; ello no quiere decir que tenga calidad literaria (19).

El inefable *El Correo*... le hizo una crítica demolidora: "Creemos que el autor es un excelente hombre, pero le aconsejamos cuando escriba que se atenga a su humilde prosa..." (20).

La verdad es que es harto dificultoso acometer la hazaña de leer los 260 versos de que consta. Su comienzo no puede ser más malo:

*De los hombres la suerte  
Pendiente, pues, está de un frágil hilo,  
Y sin pensar, la muerte  
Le corta de repente con el filo  
De su negra tigera  
Lo que era nuestro abrigo y gran consuelo,  
¡Quién lo dijera!...*

No falta la manoseada teoría aristotélica:

*Los ayes se mezclaban por los vientos  
Que Eolo, pues, soltó de sus cavernas;  
El Céforo y el Euro, ya agitados  
Por volcánicas olas, se chocaron  
Y en sus cuevas profundas arman guerra...*

Y termina con este mal cuarteto:

*¡Oh viagero curioso! Si caminas  
Por este hermoso suelo desgraciado  
Recuerda su dolor, y dí angustiado:  
"Aquí fue Almoradí bajo estas ruinas".*

\* Poesías que relacionan el terremoto con la muerte de la reina:

La reina María Amalia Josefa de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, murió en Aranjuez el 17 de mayo de 1829. Joven (25 años) "alma pura, bondadosa e ingenua" (21) su muerte provocó una gran consternación en el pueblo español (sólo comparable a la famosa muerte de la Reina Mercedes) y los poetas del momento publicaron sus elegías.

Al menos hemos encontrado tres poesías (dos sonetos y unos tercetos encadenados) en que se expone el mismo "argumento": la muerte de la reina se une a la desgracia de los recientes terremotos (algo así como "las desgracias nunca vienen solas"...).

Traemos a colación los fragmentos necesarios, simplemente:

#### SONETO EN LA AFLICCIÓN DE ESPAÑA POR LA MUERTE DE SU SOBERANA

*Llorábamos un mal; y eran agüeros  
De mal mayor el subterráneo ruido  
Y aquel temblar del suelo combatido  
Y en ruinas perecer pueblos enteros.*

*La parca holló los límites iberos  
Alzando el pie del lago del olvido,  
Y amago fue de golpe más crecido  
Tal cúmulo de horror, y estragos fieros...* (22).

#### ELEGIA CON MOTIVO DE LA MUERTE DE LA REINA

*De nuevo a Iberia castigar queriendo,  
Un golpe anuncia para siempre agudo  
Con torpe miedo y horroroso estruendo.*

*¿Cómo ¡ay! tu llanto mitigar no pudo  
Sus iras, cuando sin aliento viste  
Bramando alzarse al piélagos sañudo.*

*Y só las plantas débiles ¡ay triste!  
Huir la tierra y vacilar temblando  
La mole que a sus ímpetus resiste?* (23).

#### SONETO A LA MUERTE DE LA REINA

*La bella Hesperia de luchar cansada,  
sus penas olvidaba dulcemente  
al embeleso que virtud inspira:*

*Y mientras de su Reina idolatrada  
vivía en el amor... ¡Ay! de repente  
tiembla el suelo español, y Amalia espira.* (24)

Las dos primeras poesías son anónimas. El último soneto, firmado, tan sólo, por "J" es, claro, totalmente inidentificable.

#### c) *Romances de ciego.*

De entre los muchos romances de ciego, o pliegos de cordel, que debieron circular por la España del año 1829 sólo hemos podido detectar los tres siguientes:

\* *Nueva relación. Trágico y lastimoso romance en el que se declara los acontecimientos, destrucción y estragos ocurridos en 1829 en Orihuela y sus inmediaciones por varios volcanes de fuego...* Valladolid (1829), 2 h. en 8.<sup>o</sup>. No hemos dado con él (quizá se halle ejemplar en la bonísima Biblioteca Universitaria de Valladolid) y lo fichamos, valiéndonos de la socorrida bibliografía de PALAU (25). Ya en el mismo título aparece una notoria exageración ("volcanes de fuego"...).

\* *Terremotos en las provincias de Murcia, Alicante y Valencia.* Tampoco hemos dado con esta pieza, por lo que debemos copiar de la insuperable bibliografía navarra, de PEREZ GOYENA que dice así:

"Una hoja de 176x143 milímetros, a dos columnas, tipos e impresión claros. Refiere en romance los terremotos que afligieron a los reinos de Aragón [?, FRT], Murcia, Alicante [sic] y Valencia, y los es-

tragos que ocasionaron. Véndese en Pamplona en casa de la viuda de Alfonso Burguete en la calle del Pozo Blanco (s.a.). Romance de ciego que canta al son de la guitarra:

*Pero lo que más aflige  
¡oh, Dios mío, quien no os tiembla?  
Ver que el día dos de abril  
el huracán se renueva,  
y a las nueve de la noche  
en Valencia, en Orihuela,  
Xavea, Alicante y Murcia..."* (26).



Obsérvese el típico sonsonete del romance de ciegos. Pero por nuestra parte tenemos que oponer serias objeciones, tanto a la pretendida *réplica* del 2 de abril de 1829, como a las ciudades y villas conmocionadas por este nuevo terremoto ("huracán" era un sinónimo bastante aceptado para designar el sismo; todavía en 1884 algunos periódicos de Madrid, encabezaban las noticias sobre los terremotos de Andalucía con este raro titular: "DEL TEMPORAL"). Después del gran sismo del 21 de marzo de 1829 (catalogado con intensidad de grado X en el *Catálogo sísmico ibérico*) la mayor *réplica* —que hemos documentado ampliamente en nuestro libro citado (27)— ocurrió el día 18 de abril de 1829, sábado santo (catalogada con grado VII), mientras que en el día 2 de abril de 1829 no ocurrió el más mínimo temblor. Pero si echamos una mira-

da hacia atrás en el *Catálogo sísmico* encontraremos, curiosamente, una gran réplica el día 2 de abril de 1748 (réplica catalogada con grado VIII) ocurrida en Enguera (Valencia) después del terremoto catastrófico del 23 de marzo de 1748 en Montesa y Enguera (de grado IX). ¿Acaso estaría ya confeccionado este romance, con la apostilla final de una fuerte réplica el "2 de abril" y se aprovecharía para reeditarlo? Es una mera hipótesis.

Tampoco estamos de acuerdo en cuanto al área conmovida por el sismo principal por su réplica del 18 de abril. Aceptamos tan sólo Orihuela (aunque la zona de Torrevieja y localidades de la Vega Baja del Segura fue lo que llamamos *área pleistósista*, como cercana al epicentro reconocido, muy próximo a la ciudad de la sal). Las localidades levantinas que cita no percibieron ninguna réplica.

Contamos pues, en la corta estrofa conocida, con dos licencias (exageraciones, falsedades; como se quiera), muy propias del género del romance de ciegos.

\* *Relación del espantoso terremoto que en la tarde del 21 de Marzo del presente año de 1829 se sintió en diferentes pueblos de la gobernación de Orihuela, y otros del partido de Murcia*. Barcelona, s. a. (1829, con toda seguridad), en la imprenta de Ignacio Estivill, calle de la Boria. 2 hojas. Tosco grabado alusivo al comienzo.

Lo conocemos gracias a una reedición facsímil, en gran hoja desplegable (428 x 262 mm), efectuada en Murcia (¿año 1954?), con las dos páginas del romance, a la que se añade una especie de presentación, de Antonio PEREZ GOMEZ (que, la verdad, bien poco presenta, pues se pierde en divagaciones ajenas al asunto). Ahora bien, en cuanto al romance en sí, suscribimos las palabras de PEREZ GOMEZ:

"... hemos encontrado un humilde documento poético de la época en forma de pliego anónimo de cordel. El poeta popular no puede, es cierto, presumir de vate. Como ocurre en casi todos estos casos, gran parte de las tiradas de octosílabos envuelven más literatura [¿, FRT] que relato auténtico; pero el romance, encaminado a ser cantado, con cartel y puntero de feria en feria, elegía con acierto los parlamentos que, estimulando el natural sentido melodramático y folletinesco del público, había de atarlo en corro en rededor del cantor y convertirlo, tras de oyente, en cliente" (28). Después añade que "por feliz casualidad se ha encontrado también un grabado de la época expresivo y curioso..." , que también se publica. No sabemos por qué atribuye a casualidad la publicación de un grabado, que está perfectamente catalogado en la Biblioteca Nacional (29) y que hemos visto en otros libros (30). Se trata de: "A NUESTRA SEÑORA DE

LA FUENSANTA PROTECTORA DEL PUEBLO MURCIANO. Vista de la Ciudad de Murcia desde el Malecón, á las 6 y 25 minutos de la tarde del día 21 de marzo de 1829, hora en que sufrió el terremoto". Precede al título, la leyenda: "A la misericordia del Señor debemos no haber sido confundidos", Jeremías, en sus lamentaciones, capítulo I".

Esta pieza facsímil se encuentra catalogada en la magna Biblioteca de la *Hispanic Society* (31). Nosotros poseemos un ejemplar con que nos obsequió nuestro inolvidable catedrático de Paleografía e Historia Medieval, el doctor Juan TORRES FONTES, cuando le visitamos en 1982 y le informamos que nos dedicábamos al estudio de la historia de sismicidad ibérica. Ahora bien, el hecho de estar impreso en un mal papel de lamentable tono rosa fuerte, y que la impresión del romance no es por offset, sino por mala fotografía, nos veda de ofrecer una reproducción decorosa.

Este pliego de cordel consta de 256 versos, en estrofas de cuatro versos. Todo el romance está en asonantes en "a-o", lo que le hace pesado y con el sonsonete típico.

Transcribimos unos cuantos versos seguidos en los que puede apreciarse tanto la certera localización geográfica del evento como las fantásticas exageraciones sobre el número de víctimas:

*Este fenómeno horrible  
hasta Madrid fue notado,  
a Rafal y a Almoradí  
y a Formentera asolado.*

*Benejúzar, Torrevieja  
y Torrelamata ha dejado  
con Guardamar y Rojas  
cuasi en igual triste estado.*

*Se cuentan cuatro mil casas,  
veinte Templos arruinados.  
y otros varios edificios  
a su furor quebrantados.*

*Mil doscientos siete heridos  
fueron por el pronto hallados,  
dos mil, trescientos sesenta,  
y ocho individuos finados...*

Como se ve, algún verso ni siquiera logra ser octosílabo. Ello nos da imagen de la "calidad" de toda la retahíla que concluye con la siguiente imprecación:

*Y mientras tanto exclamemos:  
¡O! Dios, Santo, Santo, Santo,  
aplacad Señor vuestra ira  
libradnos de tal quebranto.*

No deja de asombrarnos la atribución a Dios de "ira" (recordemos, uno de los siete "pecados capitales") pero bajo este esquema se desarrolló durante siglos lo que hemos venido en llamar "religiosidad anti-sísmica". No podemos detenernos en este asunto y quizás lo dejemos para otra ocasión.

## 5. LA NOVELA

Y queda, por último, en este rápido examen a la "literatura popular" generada con motivo del terremoto del 21 de marzo de 1829, la rápida aparición de una novelita, enmarcada dentro del más puro estilo romántico, con argumento basado en el fenómeno sísmico acaecido. Varias características nos ofrece, de primera intención, esta novela, pero son, a nuestro juicio, fundamentales, las que siguen:

1.ª Su aparición bajo el anonimato.

2.ª Su argumento está construido para que la escena culminante sea la del propio terremoto, a lo vivo.

3.ª Aparte de la novela en sí, aparece en la edición un elenco documental, con relaciones, cartas, providencias, decretos... e, inclusive, un mapa de la zona afectada.

4.ª La rapidez de su publicación.

En efecto, ocurrido, como hemos venido repitiendo, el funesto terremoto el día de comienzo de la primavera, 21 de marzo, de 1829, en la prensa española de la época hemos detectado el primer anuncio de la novela en el *Diario de la Ciudad de Valencia*, del 6 de julio de 1829 (32). Inmediatamente debió ponerse a la venta la edición (33), pues en un anuncio publicado en el *Diario de Barcelona*, el 21 de julio (34) se dan los siguientes pormenores, que nos parecen indican ya haberse puesto a la venta el libro:

"La desventurada muerte de unos amantes adornados de eminentes virtudes, víctimas de los terremotos de Orihuela, es el asunto de esta composición. La generosidad española, que tan sensible se ha manifestado al infortunio de los habitantes de los pueblos arruinados, socorriéndoles con mano liberal y franca, no podrá menos también de verter lágrimas de compasión, al ver en estas funestas páginas la serie de contratiempos y de penas que sufrieron Enrique y Florentina en los días de sus amores, y al ver por último que procsimos [*sic*] ya a encender la antorcha nupcial para colmo de sus esperanzas, desaparecen y se hunden en las entrañas de la tierra en uno de aquellos sacudimientos espantosos que ocasionó el terremoto del 21 de marzo. Se halla venal a 12 rs, en rústica y a 14 en pasta, en la librería de Sierra, plaza de San Jaime" (35).

En Madrid apareció el primer anuncio en la *Gaceta...*, el 25 de julio (36). Es lógico pensar que, en menos de tres meses, el autor redactó su obra, pasó a las famosas prensas de Cabrerizo, y se distribuyó, desde Valencia, como mínimo, a Barcelona y Madrid (ciudades de una lógica mayor venta posible).

Una característica esencial es, lo repetimos, el que la novela se abra con unos "Documentos oficiales que sobre el particular se han publicado, los cuales, como escritos por las mismas autoridades que presenciaron los hechos, deben ser siempre mirados como testimonios irrecusables de la verdad" (37). Se trata de ocho relatos, exposiciones, acuerdos, cartas, estadísticas de víctimas y daños... que se habían publicado en la prensa coetánea, tanto en la *Gaceta de Madrid*, como en *El Correo...* o el *Diario de la Ciudad de Valencia* o bien en las prensas como pieza singular (38). Y no fue sino en esta novela, y basado en la documentación de época publicada, en la que bebió el historiador BOIX, para dar cuenta de los terremotos de marzo de 1829 en el Reino de Valencia (39). Y a BOIX copió LLORENTE (40) y en LLORENTE bebió FIGUERAS PACHECO (41). Y éste último es citado por GALBIS, en su *Catálogo Sísmico...* (42). También se inspiran en BOIX-LLORENTE el presbítero VIDAL TUR (43) y el cronista RAMOS PEREZ (44), como antes lo hiciera el longevo sismólogo FONTSERE (45), todos para dar cuenta del terremoto de 1829. En resumen, un siglo y medio bajo un mismo *stemma* de transmisión de fuentes, hasta que quien este artículo firma efectuó una exhaustiva investigación en la prensa de la época y halló en un legajo del Archivo Histórico Nacional (46) los documentos de primera mano. Véase, pues, si no es importante este preámbulo documental que encabeza la novela *Los terremotos de Orihuela...*

Hemos apuntado hacia el anonimato de la obra. En la portada no hay alusión a su autor/a. El primero que identificó, bien pronto por cierto, al autor fue el bibliógrafo valenciano FUSTER (47), quien publicó, en 1830, que lo era Estanislao de Cosca [*sic*] VAYO (48). De esta forma, MAFFEI-RUA FIGUEROA no incluyen la obra en su Sección de "Anónimos", sino bajo la autoría de VAYO (49). Extrañamente, GALBIS vuelve a mencionar esta obra ("extrañamente", pues es notorio deudor de la bibliografía de MAFFEI-RUA FIGUEROA) en el apartado de "Anónimos" (50). FONTSERE-IGLESIES no la mencionan en su "Bibliografía utilizada" pero en la descripción del terremoto de 21 de marzo de 1829, dicen, en cita castellana de LLORENTE: "Aquel mismo año se publicó en Valencia por la librería Cabrero [*sic*; por Cabrerizo] un libro titulado *Los terremotos de Orihuela o Enrique y Florentina*. No llevan [*sic*] nombre de autor, pero lo escribió Don Estanislao de Koska Boyo" [*sic*] (51). Remate-

mos el asunto, aludiendo al bibliógrafo TEJERA Y R. DE MONCADA, quien, en 1941, viene a decir otro tanto (52).

Estanislao de KOTSKA VAYO y DE LA FUENTE (éstos son sus exactos nombre y apellidos) nació en Valencia el 17 de noviembre de 1804; tenía, por lo tanto, veinticuatro años cuando escribió, tan rápidamente, su novela, que concibió en el momento que leyó la *Relación sucinta de las desgracias que han causado en Orihuela...* (53) según nos advirtió BOIX (54).

Nos queda aludir someramente al argumento. Tiene un curioso comienzo, remedo cervantino: "En un pueblo situado en la costa que hay desde Alicante a Cartagena, vivía no ha mucho un mancebo, llamado Henrique..." (55).

Carece de capítulos o partes. Todo el relato es una exposición ininterrumpida. Henrique y Florentina, pobres pero honrados, se aman tiernamente. Aparece un malvado que pretende a Florentina; salen en la novela hasta los "bandidos de Crevillente" (el recuerdo de Jaime *el Barbudo...*). Se insinúa la sismicidad del territorio, preparando al lector para la escena culminante:

"La patria de Florentina, amenazada como se ha dicho ya por las llamas que producían los gases inflamables, y con los continuos pero leves temblores de tierra, que de algunos días se experimentaban, no era el punto más al propósito para vivir tranquilos..." (56).

Y la explicación aristotélica de los sismos, aumentada con las teorías "explosiva" y "eléctrica", que fueron las que más se esgrimieron cuando los sabios trataron de explicar el magno sismo de Lisboa, del 1 de noviembre de 1755, aflora de paso en la novela, entre los deliquios amorosos de los protagonistas:

"Florentina preguntaba á su amante antes de su partida, las causas de aquellos fenómenos, y él explicaba á su modo, y según los cortos conocimientos que había adquirido [*sic*] en los primeros años de su juventud, la descomposición de los metales y la explosión del aire encerrado en las entrañas de nuestra madre común. Lo que es el trueno en la nube, decía copiando las espresiones de PLINIO, es la oscilación de la tierra: dando a entender que la causa principal era la electricidad..." (57).

Henrique va a Madrid en búsqueda de trabajo, como administrador de las fincas del "conde, señor del pueblo". Pasa el invierno en Madrid y regresa en marzo:

"Henrique había salido de la corte montado en un brioso caballo que le había regalado el conde, al despuntar el día 16 de marzo, que era lunes, y pensaba regresar á su pueblo el sábado próximo" (58).

Llega, en efecto, el sábado (es decir: el 21 de marzo) y al llegar a las márgenes del Segura, observa con terror que los bueyes braman, los pajarillos revolotean, los perros aúllan y los caballos relinchan. Es el típico y conocido presagio sísmico de los animales, científicamente cierto, pero cuyas causas se ignoran todavía.

Y empieza el terremoto:

"Siguióse a esto un ruido subterráneo y tembló la tierra, y cayó el caballo volcándole también por el suelo.

"¡Cielos, exclamó Henrique, salvadme! Levántase pasmado, salta sobre el animal, y dándole espuelas, Corramos, dijo: corramos á morir al lado de mi amada..." (59).

Encuentra el pueblo devastado; muertos por doquier; ayes de dolor...

"Llama á gritos a su malhadada Florentina: una voz sepulcral y profunda le responde por su nombre. ¡Vive, esclama lleno de esperanzas, vive y está padeciendo bajo de estas ruinas..."

"Trepá por encima de escombros y de cadáveres... distingue en fin un delicado brazo: le obser-



va, ¡y reconoce que es el de su infortunada Florentina!... Da gritos de horror: desentiérrala poco a poco...

"Toma entre sus brazos á su amante, la conduce á una plazuela, resguardándola de las nubes de polvo que levantaba el viento, é inclinando sobre sus rodillas su hermosa cabeza, junta sus labios ardientes con los de su amada, y parecía quererla animar con su aliento, volverle la existencia ó morir á su lado...

"El desventurado Henrique, ahogado de pena y desconsuelo, prodigaba mil caricias á Florentina. *Ella entreabrió sus apagados ojos, miró por última vez á su amante, hizo esfuerzos para cruzar su brazo en derredor de sus hombros, quiso pronunciar su nombre, y á la primera sílaba espiró...* [cursivas en el original]. Un sacudimiento espantoso levanta la tierra, y abriendo un abismo por aquella parte, se traga á los amantes: y abrazados, y sus almas confundidas, desaparecen á un mismo tiempo... ¡Ya no existís, desafortunados jóvenes!..." (60).

Esta escena culminante es objeto del único grabado de la novela, que publicamos (61).

Huelgan los comentarios. He aquí la romántica pluma de un joven escritor de 1829 en plena acción. Ficción de los personajes, sí; literatura relamida, sí, con muchos adjetivos y más exclamaciones y admiraciones, y muy poco diálogo; pero el terremoto, con sus macabras consecuencias, está pintado a lo vivo y forma el *Deus ex machina* de todo el relato.

Hace pocos años se ha publicado una edición (62), muy restringida, de esta novela, edición que, por nuestra parte, no nos satisface en absoluto, pues hay una falta de comprensión "sismológica" del asunto (sin el cual la novela no se hubiera escrito). Mas no es este el lugar para una polémica, sino para dar por concluido este estudio de la "literatura popular" que provocaron unos poco conocidos terremotos españoles, al par que nos hemos iniciado en la concomitancia, inédita hasta ahora, del fenómeno sísmico con la tradición popular o, lo que es lo mismo, lo que hemos denominado "literatura popular sísmica".

#### NOTAS

(1) MACHADO Y ALVAREZ, Antonio: "Los terremotos y la tradición popular". "Los Lunes" de *El Imparcial*, 26-II-1885, p. 4.

(2) FLAMMARION, Camille: *Les éruptions volcaniques et les tremblements de terre...* París (s. a. - 1890); p. 283.

(3) Así debe decirse y no "seísmo", según carta personal que me dirigió el Secretario perpetuo de la Real Academia de la Lengua, ante mi consulta escrita que le formulé en 1989.

(4) MALLETT, Robert: *Great Neapolitan Earthquake of 1857...* London, 1862. 2 vols. Hace poco (1987) se ha publicado *Mallet's Macroseismic survey on The Neapolitan Earthquake of 16th December, 1857* Bologna, 220 pp.

(5) VIDIAS VALLINA, Agustín: *Introducción a la sismología y estructura interior de la tierra*. Madrid, 1971; p. 99.

(6) *Ibidem*; p. 99.

(7) *Tembor o terremoto de Madrid. gran vals para piano, que manifiesta el suceso con toda propiedad, y la última parte se dirige a hacer una relación de lo dicho*; 2 reales. Su anuncio en *Diario de Avisos de Madrid*, 3-IV-1829; p. 377. El inefable *El Correo...* le soltó un varapalo: "Desengáñese este caballero: ni los walses se han hecho para pintar desgracias, ni las castañuelas para los entierros..." (6-IV-1829; p. 3).

(8) Toda la correspondencia de LARRAMENDI a sus superiores de Madrid, providencias reales y documentos sobre este terremoto, en el Archivo Histórico Nacional (A. H. N.), Sección de Estado; legajo núm. 3173.

(9) Carta de LARRAMENDI, de 15-VII-1829, al ministro de Estado interino, Juan Manuel GONZALEZ SALMON, En el legajo cit. en nota (8).

(10) MEMORIA Y RELACION CIRCUNSTANCIADA de los estragos que la terrible catástrofe de los terremotos de 21 de Marzo y siguientes, principalmente, el del sábado santo 18 de Abril hasta el presente día, han causado en Torrevieja y demás pueblos de la Gobernación de Orihuela y sus inmediaciones, en la ciudad de Murcia y algunos pueblos de la provincia de este nombre. Madrid, en la Imprenta Real, 1829. El nombre del autor, José Agustín de LARRAMENDI, *in fine*, a continuación de "Orihuela 9 de Junio de 1829" (p. 24).

Este folleto es rarísimo. No aparece en la magna Bibliografía de PALAU y no está catalogado en la Biblioteca Nacional de Madrid (aunque nosotros hemos encontrado un ejemplar en "Cajas de Varios especiales", no catalogado en ficheros generales), aunque sí en la Biblioteca del Instituto Tecnológico Geomínero de España. Ello hizo precipitarse a un catedrático universitario de Geografía, el profesor QUIROS LINARES, quien afirmó que la Memoria de LARRAMENDI "es de suponer que permanece inédita o se publicó en alguna revista de la época" (*Estudios Geográficos*, XXX, 111, mayo 1968; p. 310). Ni una cosa ni otra; se publicó.

(11) Hemos publicado una bibliografía, casi exhaustiva, en nuestro libro *Los terremotos alicantinos de 1829*. Alicante, 1984, pp. 153-183.

(12) *Gaceta de Madrid*, 5-IX-1829; p. 460. El librero MIYAR fue ahorcado poco después, acusado de conspirador "liberal".

(13) MAFFEI, Eugenio y RITA FIGUEROA, Ramón: *Apuntes para una Biblioteca española de libros, folletos y artículos, impresos y manuscritos, relativos al conocimiento y explotación de las riquezas minerales y a las ciencias auxiliares...* T. II (Madrid, 1872); p. 491. cédula núm. 4158.

(14) *El Correo*..., 2-X-1829. "Publicaciones nuevas. A los terremotos ocurridos en España en el presente año de 1829. Silva, por



D. Mariano José de Larra". "... sería preciso copiar casi toda esta composición poética si hubiéramos de dar una idea de todos los hermosos versos que contiene..." (p. 3).

(15) *A LOS TERREMOTOS ocurridos en España en 1829*. Madrid. Imprenta de Don Eusebio Aguado. 1829. 22 pp. Consta de: Portada, Dedicatoria a D. Manuel Fernández Varela, "encargado por S. M. en la recaudación y distribución de los fondos destinados al socorro de los desgraciados pueblos que han sufrido los terremotos de 1829..." (pp. 3-4). Nombre del autor: Mariano José de Larra (p. 4). Silva (pp. 5-22).

(16) Biblioteca de Autores Españoles (B. A. E.). Rivadeneira. T. CXXVII. II. *Artículos y poemas selectos*. Madrid. 1966; pp. 361-364.

(17) *Diario de la Ciudad de Valencia*, 15-IV-1829, pp. 69-70.

(18) *Diario de la Ciudad de Valencia*, 22-X-1829; pp. 109-112.

(19) Lo hemos hallado en Biblioteca Nacional, de Madrid, en Cañas de "Varios Especiales", no catalogado en ficheros generales. Es interesante porque, además del poema, aparece una página en prosa (p. 2), con el "argumento" (un anciano labrador de Almoradí, que cae malherido por el terremoto, con cuenta la destrucción de su casa y la muerte de sus ocho hijos, siendo consolado por el Obispo que visita a las afligidas víctimas). Dedicatoria: "A la Horfandad Desgraciada" (pp. 3-4). Notas explicativas de algunas frases y situaciones aludidas (pp. 16-23). Nota final sobre "globos de fuego" que se vieron después del sismo, y eliminación de la astrología judiciaria en este asunto, según el parecer de FEYJOO y las palabras bíblicas (*A signis coelii nocte metuere*, Jeremías, 10. 21) (pp. 23-24).

(20) *El Correo* ... 18-V-1829; p. 4.

(21) RAMÍREZ DE VILLAUURUTIA Y VILLAUURUTIA, Wenceslao, Marqués de Villa-Urutia. *Fernando VII. rey absoluto. La ominosa década de 1823 a 1833*. Madrid, 1931. p. 169.

(22) *Gaceta de Madrid*, 23-V-1829; p. 279.

(23) *Diario de Barcelona*, 13-VI-1829. p. 1307.

(24) *Diario de Barcelona*, 16-VI-1829. p. 1351.

(25) PALAU Y DUCLET, Antonio. *Manual del Libro Hispano-americano*. T. XVI (Barcelona, 1964); pp. 158-159; cédula núm. 259.956.

(26) PEREZ GOYTENA, Antonio. *Ensayo de bibliografía navarra*. T. I. pp. 395-396. cédula 7.829.

(27) *Ibid. op. cit.* (11); pp. 41-42.

(28) PEREZ COMEJ, Antonio, en recd. facs. de *RELACION DEL ESPANTOSO TERREMOTO...* (S. I. = Murcia) (S. a. = ¿195-6?).

(29) Biblioteca Nacional, Madrid. Sección de Estampas, sign. 14.986.

(30) Por ejemplo, en BALLESTEROS, Antonio. *Historia de España*. 2.ª ed. Barcelona, 1956; t. X, p. 665.

(31) *The Hispanic Society of America. Catalogue of the Library*. T. 8 (Boston, 1962); n. 7567.

(32) *Diario de la Ciudad de Valencia*, 6-VII-1829; p. 32.

(33) *LOS TERREMOTOS DE ORIHUELA, O HENRIQUE Y FLORENTINA. Historia Trágica. Adornada con una lámina, y un mapa de la situación de los pueblos que mas o menos se han arrojado en el terremoto del 21 de marzo de 1829*. Valencia: Librería de CABRERIZO, 1829. 4) - 206-11 pp.: 1 lim. y 1 mapa plog. B. N., sign. 1.74268. PALAU, t. XXIII (Barcelona - Oxford, 1971), cédula 330.617.

(34) *Diario de Barcelona*, 21-VII-1829; p. 1616.

(35) *Ibidem*.

(36) *Gaceta de Madrid*, 25-VI-1829; p. 388.

(37) *Op. cit.* en (32), p. 3.

(38) Como era *Relación sucinta de las desgracias que han causado en Orihuela, y pueblos de su bitesta y campo, los terremotos de la tarde de 21 de marzo del corriente año 1829*. Orihuela: Imp. de Berruzco, acampada en las barracas nuevas del Salitre de Manchebén. a 11 de abril del año 1829. Una hoja; 2 pp. impresas.

Reimpreso en Barcelona, por José Toner (1829), en gran pliego (492 x 295 mm.), precedida de una ingenua lámina, seccionada, que publicamos, pues ilustra con veracidad en una pictografía

(croquización panorámica) sobre algunos lugares que fueron asolados por el terremoto. Publicamos la lámina.

(39) BOIX, Vicente. *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. 3 vols. III (Valencia, 1847); pp. 214-217. Hay reed. facs. Albatros. Biblioteca Valenciana. Valencia, 1978.

(40) LLORINTE, Teodoro. *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Valencia*. (Forma parte de una vasta colección de 26 vols.). Tomo II: *Provincia de Alicante*. Daniel Cortezo, 1889; 1063 pp. No obstante la fecha de su portada, está escrito años después y lleva un "post-scriptum", fechado e. 25-V-1902. Las noticias sobre el terremoto de 1829 en p. 1335.

(41) FIGUERAS PACHICO, Francisco. *Provincia de Alicante*. T. IV de la monumental *Geografía General del Reino de Valencia*, dirigida por F. CARRERAS CANDI. Barcelona (s. a. - 1913?). En p. 186 dice el autor que utiliza los materiales suministrados por LLORENTE, quien "al parecer" los tomó él mismo de una novelita que se publicó el mismo año 1829.

(42) GALBIS, José. *Catálogo Sísmico de la zona comprendida entre los meridianos 5.º E. y 20.º N. de Greenwich y los paralelos 45.º y 25.º N.* Madrid, 1932. 807 pp. El terremoto de 1829 en pp. 86-87.

(43) VIDAL TUR, Gonzalo. *Un Obispado español, el de Orihuela-Alicante*. Alicante, 1931. 2 vols. El terremoto en t. II: p. 415.

(44) RAMOS PEREZ, Vicente. *Crónica de la provincia de Alicante*. Alicante, 1979. T. I; 458 pp. El terremoto en p. 199, alude claramente a los documentos proporcionados por la novelita en cuestión.

(45) FONTSERE, Eduard y IGLESIES, Josep. *Recopilació de dades sísmiques de les terres catalanes entre 1160 i 1906*. Barcelona, 1971. 576 pp. El terremoto en pp. 342-351. Menciona la novelita en p. 346.

Eduard FONTSERE murió, cumplidos los 100 años, en 1971, pero no vio, desgraciadamente, la salida a la luz de éste su último libro.

(46) A. H. N. Legajo cit. en nota (8).

(47) FUSTER, Justo Pastor. *Biblioteca Valenciana de los Escritores que florecieron hasta nuestros días, con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. 2 vols. Valencia, 1827 y 1830.

(48) *Ibidem*, t. II; p. 486.

(49) *Op. cit.* (13), t. II; pp. 660-661; cédula 4.853.

(50) GALBIS RODRIGUEZ, José. T. II de la *op. cit.* en (42), Madrid, 1940. A pesar de aparecer como "Tomo II" es un nuevo libro, no seriado con el anterior. Aquí aparece una "Bibliografía" (pp. 241-377), muy imperfecta, llena de errores y omisiones, pero que, lamentablemente, es la única bibliografía sísmológica existente por el momento en España. La novelita, en p. 242, sin autor.

(51) *Op. cit.* (45), p. 346.

(52) TEJERA Y R. DE MONCADA, José Pío. *Biblioteca del Murciano o Ensayo de Diccionario biográfico y bibliográfico*. T. II. Madrid, 1911: "La novelita, compuesta con buen estilo, está inspirada en una de las muchas escenas trágicas que acaecieron. Aunque la obra aparece como anónima, se sabe que su autor fue el notable literato e historiador Don Estanislao de Koska Bayo" (p. 654; nota 1).

(53) *Op. cit.* (38).

(54) "Esta relación inspiró a un joven literato de Valencia la idea de escribir una novela, que con el título de *Los terremotos de Orihuela* publicó la Casa de Gabrerizo (*Op. cit.* (37), t. III, p. 217).

(55) *Op. cit.* (33) p. 1 (con la novelita)

(56) *Ibidem*, pp. 99-100.

(57) *Ibidem*, pp. 100-101.

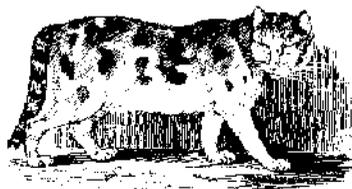
(58) *Ibidem*, pp. 195-1196.

(59) *Ibidem*, pp. 137.

(60) *Ibidem*, pp. 200-203.

(61) El ejemplar de la B. N., sign. 1.74258, carece del grabado. Un resaltnazo mutilador de libros le arrancó. Tuvinos que pedí a la Biblioteca Pública de Valencia una fotografía del grabado, que publicamos.

(62) *LOS TERREMOTOS DE ORIHUELA O ENRIQUE Y FLORENTINA*. Peición, introducción y notas de M.ª Pilar COMIS MARTI. Ed. Caballo-Dragón, Sabadell. ISBN. 84-86632-01-3. Contiene: Biografía de Estanislao de Cosca y Lamarca (Valencia, 1804-1861). Introducción: La importancia de llamarse Estanislao de Kosca Bayo. Nota del primer editor Dn. Mariano de Gabrerizo (1785-1868). Novela. Su meritosas notas a pie de página.



# VIRTUDES MAGICAS Y CURATIVAS DEL LOBO EN EXTREMADURA

José María Domínguez Moreno

El poder mágico que el extremeño atribuye al lobo no desaparece ni con la muerte del animal. Sus despojos seguirán conservando virtudes y serán utilizados para toda clase de remedios, en especial los que atañen a aspectos encuadrados en el campo del curanderismo. Conocido es cómo la Celestina guardaba en su laboratorio colmillos, gargantas, hígados, corazones y tripas del depredador, así como los ojos de las hembras, ya que conformaban los ingredientes habituales en las combinaciones mágicas. Mas no sólo esto es de utilidad en el lobo. Publio Hurtado señala la creencia común en Extremadura de que todo aquel que se cubre la cabeza con una piel de lobo o viste una prenda confeccionada con ella se verá libre de toda clase de temores y pasará a estar infundido de un gran valor (1). Este comportamiento hemeopático es muy patente en el hecho de que los mozos de Alcántara, al entrar en quinta, cosían a sus ropas un pelo de lobo, adquiriendo de esta forma un poder que emanaba del *bichu*.

También el pellejo lobuno es utilizado con sentido apotropaico, defendiendo especialmente de los ataques del mismo lobo. En la localidad pacense de Segura de León los pastores solían llevar un trozo de piel cosido a la zamarra con la seguridad de que alejaba a las alimañas, al tiempo que los naturales de la comarca de la Vera colgaban estos restos a las puertas de los apriscos con idéntica finalidad (2). Tal vez sea éste el motivo por el que las *melenas* o almohadillas que les ponen a los bueyes bajo el yugo se hayan fabricado en muchas ocasiones con la piel de estos animales.

Aparte de las virtudes vigorizadoras y defensivas de la piel y de los pelos de los lobos, éstos participan igualmente de propiedades afrodisíacas. Plinio el Viejo ya se hacía eco de estas creencias entre los antiguos romanos (3), creencias que han pervivido en el folklore extremeño hasta muy entrado el primer tercio de este siglo. Las cenizas de un pelo de la oreja de una loba mezcladas con vino blanco e ingeridas por una mujer hacen que ésta acceda a los deseos sexuales de cualquier varón, según se pensó en Coria y en los pueblos de la comarca del Valle de Alagón. En Valdeobispo se acepta que lo anterior se consigue tocándola con el *jopo* o rabo del lobo, o simplemente metiéndole un pelo del hocico en el bolsillo.

El sentido dado al rabo del lobo se observa claramente en una vieja costumbre localizada en la Tierra de Granadilla. Las mujeres que ayudaban a los segadores escondían la cola de este animal al final del huerto. El hombre que primero llegaba al otro extremo se apoderaba del rabo y con él en la mano perseguía a alguna soltera para, según decían, "*meterle el jopo endebajo de la falda*" (4). Esta práctica de claras connotaciones eróticas no escapa a un análisis desde el supuesto significado del lobo como espíritu del grano o del cereal, en orden a los estudios de Frazer y Manhar.

A la grasa del lobo se le ha atribuido todo un poder de potenciación genésica. En Torrejocillo se creyó que untándose con ella el miembro viril se permanecía en continuo estado de erección. Por este motivo fue corriente en esta población cacereña y en la vecina de Portezuelo frotar los genitales de los corderos y de los machos cabríos con sebo de lobo. Tampoco las cabras escapaban a semejante uso, mediante el cual se le aseguraba una rápida preñez (5). Los recién casados de Montánchez y de Trujillo rociaban la puerta de la alcoba con esta grasa como medio para evitar la impotencia y la infertilidad emanada de posibles maleficios. Comportamientos análogos se localizan en distintas regiones centroeuropeas (6). En la comarca de Las Hurdes los emplastos y las fricciones de grasa de lobo eliminan los dolores musculares y los reumas. Mezclada con aceite de oliva y leche forman en Campanario una pomada que, aplicada en forúnculos y en diviesos, hace que éstos desaparezcan. Con la grasa, después de estar tres noches al sereno, curan en Acehuchal las hemorroides.

La ingestión de algunas partes del lobo transmiten virtudes que le son inherentes. En Serradilla y Torquemada le dan las orejas a los mastines para que las coman y adquieran un excelente oído. Quien come su carne cruda se ve poseído de una enorme fiereza, según la opinión generalizada de toda la comunidad extremeña. En toda la provincia de Cáceres son muy estimados los testículos de lobo como transmisores de potencia genésica. No obstante, este alimento es prohibitivo para las mujeres, ya que se piensa que por el simple hecho de comerlos quedarían embarazadas y gestarían un ser deforme que les desgarraría las entrañas (7). En el concejo de Caminomorisco los testículos de

lobos se usaron como amuletos y su gran aceptación los convirtió en objetos mercantiles.

Los excrementos del lobo favorecen la concepción entre las cacereñas. Plinio apunta esta misma receta (8), aunque indica que tales excrementos han de mezclarse con leche de mujer. El hecho de que sea el lobo quien proporciona el excremento fecundador nos acerca al sentido mágico que se adivina en la propia explicación de los pacientes: *por los excrementos adquiere la estéril la fertilidad del lobo*. También con las heces de lobos machacadas y mezcladas con tierra del revolcadero del cánido se espolvorean las llagas y heridas para su curación (9). Tal práctica fue de uso corriente en toda la Alta Extremadura.

No faltan las ocasiones en las que las virtudes curativas del lobo eliminan las enfermedades y los males que ellos mismos causaron. En Ahigal y en Guijo de Granadilla sanan sus mordeduras recurriendo a un curioso procedimiento. Es necesario abatir al animal, quitarle los cojimitos, triturarlos y dárselos de comer al herido tres veces durante tres días. Aseguran que el primer día se quita el dolor, el segundo se cierra la llaga y el tercero ya no queda la mínima señal de la cicatriz. Para curar las herpes en Hornacho el enfermo ha de revolcarse en el punto donde acaba de orinar un lobo, pero teniendo sumo cuidado de no sapicarse a los ojos ya que se quedaría ciego (10). En las poblaciones de la Sierra de Gata el tuberculoso se restablece bebiendo directamente la sangre de un lobo recién matado.

En Plasencia he constatado la creencia de que el hombre que ve un lobo no debe mantener contacto sexual de manera inmediata, ya que tal acción le acarrearía la impotencia. Sin embargo, nada le ocurre si tiene en su poder un pelo blanco de la barba de un lobo cazado por él mismo (11). La prohibición anterior se mantiene en Navalmoral, donde se teme que la relación íntima haría concebir un hijo peludo y dado a la rapiña. Pero el remedio también aparece en esta localidad y consiste en quemar o en cocer las ropas que se vestían en el momento de la visión (12). En Mérida la persona que se topa con un lobo es capaz de emitir una fuerza maléfica que produce el aborto en las mujeres embarazadas. Por la misma razón éstas deben evitar la mirada del depredador (13). Se da por seguro en Aldeanueva del Camino que la gestante que se encuentra con la alimaña parirá un licántropo, a no ser que se fije sobre el vientre una estampa de San Antonio de Padua hasta que se produzca el nacimiento del hijo. Llevando una garra de lobo en la faldriquera las mujeres de Mohedas de Granadilla evitan la esterilidad a que están condenadas por mantener relaciones íntimas después de haberse encontrado con el lobo en un descampado.

Los dientes, las garras y los huesos son otros tantos elementos aprovechables de estos cánidos. Existió una cierta convicción entre los extremeños de que adquirirían el don de la invisibilidad si metían en la boca un hueso de una garra o un diente y no lo sacaban hasta desgastarlo completamente. Una garra colgada de la puerta o de la ventana de una vivienda, aseguran en Fuentes del Maestre, contrarresta todo tipo de hechizos brujeriles. En las cunas de los niños de Coria ataban garras lobunas porque actuaban como preservativos de maleficios y de artes diabólicas (14). Del mismo modo la ingestión de caldo hecho con garra de lobo le aseguraba a las gestantes de Ahigal el parto de niños que nunca serían atacados del *mal de la luna*.

Los elementos óseos de lobo también han sido empleados con otros muy variados fines. A principios de este siglo las curanderas de Casar de Cáceres todavía se servían de un *hueso largo*, ya fuera de las extremidades o de las costillas, para remover sus pócimas, en especial las destinadas a vigorizar sexualmente, por estimarse que el hueso transfería a la poción toda la fuerza genésica del lobo. Como se ve, la intención mágica tampoco ha escapado en esta oportunidad. En la población antes citada se confeccionaban unos llamados *polvos del querer* a base de huesos machacados; al ser ingeridos por cualquier hombre o mujer, despertaba en ellos una ciega pasión erótica hacia la persona que se los administraba. Las cualidades mágicas del hueso lupino aparecen en otra serie de ritualizaciones. De ellos se fabricaban punzones con los que se abrían los agujeros de las orejas de las niñas, como era usual en Garrovillas, Casas del Monte, Tornavacas y Villar de Plasencia, ya que así estos nunca se infectarían ni se cerrarían. Los huesos de las patas conformaron la materia prima para la confección de pequeñas agujas, que en Zalamea de la Serena servían para coser a la piel de los reumáticos un hilo de seda, consiguiéndose por semejante procedimiento la desaparición del dolor y la agilidad o movimiento del miembro entumecido (15). Los mismos efectos antirreumáticos se han conseguido en los pueblos del Valle del Alagón por el hecho de llevar puesto un anillo de hueso de este animal devorador.

Poseemos información acerca de buen número de manipulaciones efectuadas sobre huesos de lobos que tiene el poder de alejar no sólo a esta fiera sino también a todo tipo de alimañas. De este modo sucede con los badajos elaborados de este material y que, insertados en los cerceros que cuelgan del cuello de los animales domésticos, evitan el riesgo de ser atacados por los depredadores. Es una creencia muy generalizada en las áreas pastoriles de las dos provincias extremeñas. En Santibáñez el Bajo y en otras poblaciones limítrofes aseguran que una flauta o pito hechos de cualquiera de

las piezas óseas de un lobo goza de idénticas virtudes ahuyentadoras.

De entre los elementos *aprovechables* del lobo, como ya hemos indicado más arriba, destacan los dientes. De su especial utilización como amuletos se tiene constancia desde los tiempos prehistóricos. En Extremadura se emplearon hasta épocas muy recientes, generalmente engastados en plata, para favorecer la dentición de los niños, y en menor medida para vencer las convulsiones, el cólera y la rabia, y para desterrar el miedo. Por lo común se llevaban al cuello, aunque algunas mujeres de las Villuercas los cosían al dobladillo de los vestidos por considerar que de esta manera evitaban la concepción no deseada por cualquier motivo, creencia que también tuvo su vigencia en el mundo antiguo (16). Por el contrario, son muchos los hombres de las dos provincias extremeñas que han guardado en sus bolsillos dientes de lobos confiando en que su simbolismo fálico los hacía infatigables colgándoles del pescuezo o cosiéndole a la albarda una pieza dentaria del depredador.

Señala Leite de Vasconcellos que en Portugal, cuando se caza un lobo, se le cogen los dientes, un ojo, algunos pelos blancos de debajo de la barba y un poco de sangre, guardándose todo con sumo cuidado por resultar bueno para ciertas molestias físicas (17). Esta misma colección era colocada por los sordos de Valverde del Fresno bajo la almohada para eliminar la enfermedad.

#### NOTAS

- (1) HURTADO, P.: "Supersticiones extremeñas", en *Revista de Extremadura*, IV (Cáceres, 1902), pág. 151.
- (2) Información de Pedro Sánchez, Jarama de la Vera.
- (3) GRANDE DEL BRIO, R.: *El lobo ibérico: biología y mitología*. Madrid, 1984. Pág. 309.
- (4) Información de Antonio Paniagua, Abigal.
- (5) Información de Arsenio Moreno, Trotejucillo.
- (6) WESYPHALEN, R. de: *Petit Dictionnaire des Traditions Populaires*. Metz, 1954.
- (7) Información de Clemente López, Cáceres.
- (8) BERMUDO BARRERA, J.: *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Madrid, 1982. Pág. 82, nota 52.
- (9) Plinio (NH, XXVIII, 47) apunta que las cataratas se eliminan con excrementos de lobos, cenizas y miel ática.
- (10) Información de Gonzalo Bravo, Guño de Granadilla.
- (11) Información de Francisco Hernández, Plasencia.
- (12) Información de Aquilino Gutiérrez, Mérida.
- (13) Información de Aquilino Gutiérrez, Mérida.
- (14) Información de Ekdio Asensio, Coaña.
- (15) Información de Clemente Sánchez, Zalamea de la Serena.
- (16) GEREMBERG y SAGLIO: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*, s. v. "amuletum", pág. 254. Cit. LEITE DE VASCONCELLOS: *Religiões da Lusitania*, I. Lisbon, 1987. Pág. 120.
- (17) *Op. cit.*, pág. 126, nota.



# ROMANCES DE PROPAGANDA POLITICA DE LOS SIGLOS XIX Y XX EN LA TRADICION ORAL ESPAÑOLA

José Manuel Pedrosa



Con frecuencia, y desde sus mismos comienzos, la poesía oral ha tenido un trasfondo de intencionalidad política. En la épica de Homero y en el *Cantar del Mio Cid*, en los cantos guerreros de cualquier pueblo y en los romances sobre las luchas dinásticas castellanas de la Edad Media, se traslucen intenciones de propaganda política, que a veces es meramente nacionalista y otras veces es incluso partidista, pues el autor o el cantor suele escorarse hacia alguno de los bandos o posiciones a los que se refiere en su canto. Suele suceder que nuestro progresivo alejamiento del contexto social que dio origen a tales poemas hace que tendamos a ver muchas veces en ellos simples objetos estéticos y literarios, en vez de los instrumentos de lucha política que —entre otras cosas— fueron en tiempos pasados. En los ejemplos anteriores no es muy difícil detectar posicionamientos políticos evidentes, pero no es tan fácil darse cuenta de que un romance como el de *Mambrú*, que todavía hoy cantan ingenuamente los niños, tuviese en sus orígenes una intencionalidad política netamente anti-inglesa. Ni que otros que se siguen cantando, como los de *Bernal Francés* o *El arriero y los ladrones*, tuvieran matices anti-france-

ses antes de que la erosión oral y el olvido progresivo de los acontecimientos políticos de finales del siglo XV, o de comienzos del XVIII, diluyesen su referente político.

Este tipo de poesía ha tenido una fecundidad y difusión mayores de los que cabría imaginar. Sin embargo, el paso del tiempo y la potencia recreadora y transformadora de la transmisión oral han motivado su evolución en distintas direcciones: el destino de la mayor parte fue quedar olvidado tan pronto como se enfriaron las pasiones políticas y sociales que las motivaron. Otra parte evolucionó, tal como hemos señalado, hacia la pérdida de los referentes políticos y el mantenimiento descontextualizado de sus matices novelescos, amorosos, etc. Pero otra parte, sin embargo, ha sobrevivido en la tradición oral sin apenas pérdida de matices ni contenidos políticos.

De este modo, hoy se pueden seguir escuchando en nuestros pueblos canciones y romances que ensalzan o denigran opciones políticas de las que el pueblo que las canta apenas guarda ya el recuerdo. Algunas se remontan a sucesos relacionados con la Guerra de la Independen-

cia contra los franceses, la promulgación de la Constitución de Cádiz, las luchas entre absolutistas de la segunda mitad del siglo XIX, las guerras coloniales, las revoluciones de comienzos del XX, o la guerra civil de 1936-1939. Como se puede fácilmente suponer, el análisis de todos estos cantos exigiría un gran despliegue de espacio. Por ello vamos a hacer, en esta ocasión, una doble acotación que permita la presentación homogénea y manejable del material, refiriéndonos únicamente a cantos que han sobrevivido en la tradición oral que tienen forma de romance.

Ambas restricciones están justificadas. La abundancia de cantos e himnos políticos generados en España en los siglos XIX y XX, y conservados en fuentes predominantemente escritas —pliegos de ciego, cuadernillos de himnos, gacetas de la época— es tan grande como demostrará un sólo ejemplo: en 1974, Carlos García Barrón ponía en libro un espiguelo de más de trescientas canciones, romances y poemas editados en 1898 en periódicos y gacetas de nuestro país sobre el candente asunto de la guerra contra los Estados Unidos que se saldaría con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (1). Algunos adquirirían gran difusión oral y otros no. Y en los bandos contrarios se generaría un caudal igualmente rico de este tipo de cantos, porque cuenta Fernando Ortiz que “en Cuba, las guerras de independencia y luego las campañas de los partidos políticos han producido cataratas de canciones. Algunas de éstas se perpetúan cuando son acompañadas a una música agradable y pegajosa” (2). Ello es demostrativo de que el canto político, o el poema político que quiere ser “cantable”, ha crecido de forma abundante en todos los estratos y bandos de nuestra sociedad —y de otras—. Y se podrían multiplicar los ejemplos, porque tenemos constancia de que de cualquier otra guerra o asunto político importante acaecido en España en la edad moderna y hasta lo menos la Guerra Civil sería posible presentar de archivos, hemerotecas y colecciones de pliegos de ciego —y también en alguna medida del repertorio oral— otras abundantes muestras de cantos e himnos. Por eso nos vamos a limitar a presentar en este trabajo algunos ejemplos que hayan alcanzado verdaderamente algún tipo de vida oral, en la certeza de que tal dimensión conferirá a su interés sociológico atractivos añadidos desde la perspectiva de la literatura tradicional.

Pero tal restricción sigue sin limitar de forma drástica la enorme abundancia y variedad del corpus que nos interesa. Yo he oído cantar y he recogido en nuestros pueblos cantos de formas y estilos muy diferentes que ensalzan a los zapadores del rey Fernando VII, o que recuerdan la ejecución de la heroína liberal Mariana Pineda, las hazañas del general Espartero, la muerte en atentado del primer ministro Prun, la detención del anarquista que atentó contra Alfonso XIII, la ejecución de líderes liberales o republicanos, las andanzas de los soldados españoles en las guerras de Filipinas y del norte de África, y, por supuesto, los enfrentamientos de la Guerra Civil. La mayoría son canciones, en cuartetos, en seguidillas o en formas híbridas: algunas se acercan a la breve forma líri-

ca y otras alcanzan desarrollos narrativos; algunas son de estilo y léxico puramente populares y otras parecen de elaboración más culta y pulida. Pero también hay romances, en versos octosílabos con rima en los pares —o dieciseisílabos monorrimos—. No son muchos, pero sí los suficientes para probar que en la tradición más reciente ha pervivido este metro asociado a funciones noticieras muy parecidas a las que tuvo en sus orígenes como género, allá en la Edad Media.

Empezaremos ya con la presentación de este material. El primer romance recogido de la tradición oral y de contenido político que vamos a conocer es uno que se refiere a las guerras civiles entre carlistas e isabelinos que ensangrentaron España en las décadas centrales del siglo XIX. Recogido por Aurelio de Llano de la tradición oral asturiana, parece creado desde el bando carlista, si bien destila una ironía y escepticismo sobre tal causa —o sobre su falta de medios y apoyos— que acabaría confirmando la derrota final del carlismo tras décadas de guerra:

### 1. LA VIDA DE LOS CARLISTAS en á.

*La vida de los carlistas  
es muy buena de contar;  
en llegando al primer pueblo  
comienzan a preguntar:  
—¿Dónde está el señor alcalde?  
¿Dónde está ese liberal?  
Que se presente al momento,  
que vamos a racionar.  
Quinientos hombres venimos;  
quinientas libras de pan  
y otras tantas de pescado  
si no hay bueyes que matar.  
Venimos de las provincias,  
de Aragón y Portugal,  
y ahora vamos pa' Estella,  
ese pueblo liberal.  
Cartuchos no los traemos,  
la pistola por cargar,  
la carabina sin llave  
para don Carlos ganar.  
Llamaremos a Cabrera,  
que nos entregue el jornal,  
que nos dé los cinco reales  
y libra y media de pan,  
cuartilla y media de vino  
para poder merendar (3).*

A continuación reproduzco un romance que recogí yo mismo, en 1990, de la tradición de Orreana la Vieja (Badajoz). Se halla muy erosionado por la transmisión oral, que ha provocado desigualdades en la medida octosílaba y alternancias en la rima, si bien, por debajo de sus irregularidades, se puede reconocer bien el metro típico del romance. Está evidentemente compuesto desde el bando contrario al carlista, el isabelino —partidario de la legitimidad de la reina Isabel II frente al pretendiente don Carlos—, y ensalza al general Espartero, la más activa e importante figura de aquel bando:

## II. LA GENEROSIDAD DE ESPARTERO en ó+á

*Marchen con luna hasta el frente,  
marchen con su división.  
Tres días duró el ataque,  
se acabó a puesta del sol.  
El general Espartero  
a Villaverde mandó  
que le entreguen los estados de los heridos y muertos  
que quedaron en Bilbao.  
Villaverde le responde:  
—Yo te apruebo la verdad:  
siete mil hombres quedaron en el sitio de Bilbao  
y todos a medio curar.  
Estando en estar razones  
se oyó a un hombre llorar.  
El general Espartero  
volvió en su caballo atrás,  
y aunque era francés,  
al médico mandó llamar.  
Ha venido el cirujano,  
ha empezado a registrar,  
y le ha dicho el cirujano:  
—Pa' esta cura es tarde ya:  
todas heridas de muerte,  
ninguna para sanar.  
Le montaron en un carro  
camino del baobá.  
Cada vez que le tiraban,  
catorce caños de sangre de su sangre derramaba.  
El general Espartero  
ha dicho en alta voz:  
sólo por este individuo  
diera todo un batallón.  
—Si por discurso del tiempo  
alguno a mi tierra va,  
decirle a mi padre y madre  
y a toditos mis hermanos que yo soy difunto ya.  
Vivo en la calle Sevilla,  
en el barrio Maravilla y en medio del Arenal,  
y en diciendo el Niño Dios,  
todos me conocerán.  
El general Espartero  
mandó echar gorras atrás:  
—Recemos un Padrenuestro por este pobre individuo  
que ya acaba de expirar.  
El general Espartero  
quedó dicho a un oficial:  
—Vengan tambores y cajas, tambores y panderetas,  
y la música completa donde le hayan de enterrar (4).*

En 1930 se produjo en España una rebelión militar antimonárquica encabezada por Fermín Galán y por Angel García. Su intentona terminó en fracaso y en el fusilamiento de ambos cabecillas, lo que dio origen a que apareciesen multitud de coplas de ciego y de cancioncillas apologéticas de ambos militares. Yo mismo he comprobado la popularidad del tema al recoger alguna de estas canciones que se conservan todavía en la tradición oral. Se cantó, además, un romance, que "contrahacía" el

popularísimo de "¿Dónde vas, Alfonso XII?" y que ha sido recogido por Luis Díaz Viana de las tradiciones palentina y soriana actuales. He aquí la versión soriana:

## III. EL LUTO POR GARCIA Y GALÁN en á.

—¿Dónde vas, Alfonso XIII  
con chistera y sin gabán?  
—Voy a ver la *sepultura*  
que tengo en El Escorial.  
¡Bien merecida la tienes  
por fusilar a Galán!  
—¿Quiénes son esas señoras  
que tan entutadas van?  
Es la mujer de García  
y la novia de Galán.  
García tiene una hija  
que apenas sabi' hablar.  
Va diciendo por las calles:  
— ¡Que viva la libertad! (5).

La enorme popularidad, desde hace un siglo y hasta hoy mismo, del romance *¿Dónde vas, Alfonso XII?*, ha motivado la aparición de otras contrahechuras poéticas y musicales basadas en él. Otra tan interesante como la anterior nos lleva a la época de las grandes rivalidades políticas de la II.<sup>a</sup> República (1931–1936) que culminarían con la guerra civil. Los personajes son dos famosos políticos e irreconciliables enemigos de la época, el derechista José M.<sup>a</sup> Gil Robles y el izquierdista Alejandro Lerroux. El romance ensalza a éste y denigra a Gil Robles, aunque resulta anacrónico y poco riguroso desde el punto de vista histórico, ya que Gil Robles no murió durante la guerra ni fue "arrastrado" por los comunistas, sino que tuvo una muerte natural cuarenta años después de la Guerra Civil. Esta versión fue recogida en 1977 de la tradición oral de San Martín de Valdetuéjar (León) por los equipos del Seminario Menéndez Pidal.

## IV. LERROUX SE APARECE A GIL ROBLES en í.

*Al subir al ascensor  
una sombra negra ví;  
—No tengas miedo, Gil Robles,  
.....  
que soy tu amigo Lerroux  
que me vengo a despedir.  
—Que me pillan, que me cogen,  
los del catorce de Abril,  
que me quieren castigar  
por lo malvado que fui,  
que los hombres que mataron  
pasaron de quince mil.  
—Esos pocos son, Gil Robles,  
esos pocos son al fin;  
si hubieses matado a más,  
España no estaría así.  
Los zapatos de Gil Robles  
eran de puro charol;  
iban cargados de sangre  
de obreros de la nación.*

—¿Dónde vas, Alfonso XII,  
dónde vas, triste de mí?  
—Voy en busca de Gil Robles,  
que ayer tarde no le ví.  
Gil Robles ya se ha muerto,  
muerto está, que yo le ví;  
le arrastran los comunistas  
por las calles de Madrid (6).

A continuación reproduzco un romance recogido por mí de la tradición oral del pueblo de La Madalena (Asturias), de boca de un viejo minero retirado cuya familia sufrió la represión subsiguiente a la revolución que evoca: la de Asturias de 1934. Este romance fue seguramente compuesto por algún minero que cita en él a sus compañeros y evoca la geografía de una de las cuencas del carbón asturiano. Ataca otra vez a José M.<sup>a</sup> Gil Robles, figura de las más controvertidas de la época, al que hace responsable de la cruenta represión de los mineros de Asturias:

#### V. GIL ROBLES EN ASTURIAS en á.a

Vino Gil Robles a Asturias  
montao en un zepelín;  
subió por La Guardia arriba  
y subió a Cocallín;  
dio la mano a Celedonio  
y también a Fernandín;  
pasó por El Fresnedoso  
y dio un abrazo a Gasparín;  
pasó por La Caperona  
y no miró pa'l Carballín,  
non quixo ver los estragos  
que hizo la Guardia Civil (7).

La Guerra Civil de 1936–1939 provocó en todos los bandos y sectores contendientes —y entre los poetas cultos adscritos a tales bandos— una auténtica eclosión de romances políticos que hizo hablar a Rafael Alberti de un “resurgimiento de la épica romanceada durante nuestra guerra española” (8). Curioso fenómeno, desde luego, el de esta súbita proliferación de cantos y de poemas propagandísticos que para cumplir su función necesitaron ser compuestos en el metro más directo y cercano a la sensibilidad popular: el del romance. Y curiosa nómima también la de todos aquellos poetas (desde Agustín de Foxá, Manuel Machado o José M.<sup>a</sup> Pemán en el lado “nacional” hasta Alberti, Alexandre, Bergamín, Chacel, Prados, Altoaguirre, Hernández o Gil-Albert en el “republicano”) que recurrieron justamente a este metro para mostrar su solidaridad y sintonía con ese pueblo. El romance que ahora voy a reproducir no pertenece a ninguno de estos ilustres escritores, sino que parece una creación de factura original y auténticamente popular. Lo he recogido a un informante del pueblo de Moroso (Cantabria) y aborda brutales escenas de la Guerra Civil:

#### VI. LA MUERTE DE LA REVOLUCIONARIA en á.a

Dieciséis años tenías,  
edad hermosa y lozana,

que como los pajarillos  
los niños juegan y saltan.  
Una niña iba a la fuente  
en la región asturiana,  
seguía dando la comba  
y sus amigas saltaban.  
Llegó la huelga de Octubre,  
que fue revolucionaria,  
y en vez de coger la comba  
tú cogiste la metralla  
con los valientes mineros  
que bien que la manejaban.  
Siempre iban de los primeros,  
hasta con las barricadas,  
y en el fragor del combate  
te hirió una pierna una bala.  
Tú no podías moverte,  
que tu vida peligraba:  
dos jóvenes socialistas  
intentaron de salvarla,  
porque era vida preciosa  
la vida de libertaria.  
No pudieron conseguirlo,  
y cuando a tí se acercaban  
quedaron allí sus cuerpos  
harridos por la metralla.  
Te preguntan los del Tercio:  
¿Cómo te llamas, muchacha?  
Tú dijiste puño en alto:  
—Comunista libertaria.  
No acabaste de decirlo  
tu voz quedó en la garganta  
y tu lindo cuerpecillo  
fue acribillado de balas.  
Pero en tu lindo vestido  
ahí quedó una roja mancha;  
la besan con gran cariño  
tu buena madre y hermana.  
La miran los asturianos  
como orgullo de su raza,  
y será de los mineros  
la bandera proletaria (9).

Terminaré esta breve presentación de romances de tema político con uno, de tradición oral, representativo del bando contrario, es decir, del “nacional”. Aunque no faltaron en este bando poetas cultos que compusieron, sobre todo durante la Guerra Civil, numerosos romances de propaganda fascista, el que reproduzco tiene el interés de ser un auténtico romance compuesto y cantado por “los del Tercio”, es decir, por los legionarios que fueron en aquellos años uno de los principales apoyos del bando franquista. Entre aquellos soldados, como suele ser habitual en cualquier ejército —recordemos que en las legiones romanas nacieron muchos cantos en latín vulgar que después tendrían un papel no despreciable en la conformación de la lengua y de los modos poéticos de las lenguas románicas— florecían y florecen muchos cantos llenos de combatividad política o reflejadores de sus pecu-

liares modos de vida e ideología. O, por decirlo con palabras de ellos mismos, "en aquella Legión, evocada por Luys de Santa Marina, nacieron las canciones más estrambóticas y, a la vez, ingenuas, como propias de hombres en riesgo constante de muerte" (10):

VII. LA CHAMELONA Y LOS LEGIONARIOS en ó.a

*Se están juntando jamidos  
en lo alto de aquellas lomas.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Vamos allá los del Tercio,  
que somos buenas personas.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*No llevaremos fusiles,  
basta con unas escobas.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Para barrer las mojamás  
y cortarles la chinostra.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Y así le podré mandar  
dos orejas a mi novia.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*¡Mucho me pican las pulgas,  
y no menos las pulgonas!*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Lo mismo nos pasa a todos,  
y no decimos ni jota.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Pues, hermanos en Jesucristo,  
récele a Santa Apolonia.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Hay ojos que cuando miran  
los corazones destrozan.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*¿Qué pasa? ¿Que hay peligro  
allá arriba en la loma?*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Pues vamos los legionarios,  
que somos buenas personas.*

***Aé, aé, aé, la chamelona.***

*Saludo a los oficiales,  
que son muy buenas personas.*

***Aé, aé, aé, la chamelona (11).***

NOTAS

(1) García Barrón, *Cancionero del 98* (Madrid, 1974).

(2) Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba* (reimp. La Habana, 1985) p. 118.

(3) Aurelio de Llano Roza de Ampudia, *Esfoyaza de cantares asturianos* (Oviedo, 1977) p. 142.

(4) Romance PRC 150 en mi catálogo, recogido el día 30-7-1990 en Orellana la Vieja (Bacajoz), a Isabel Cerno (1927) y a Manuela Sanz (1927).

(5) Díaz Viana, *Romancero tradicional soriano*, 2 vols. (Soria, 1983) I ps. 115-119; p. 115. Vid. del mismo autor: *Canciones populares de la Guerra Civil* (Madrid, reed. 1986) p. 174.

(6) *Voces nuevas del romancero castellano-leonés (A.L.E.R.)*, ed. S. IL PETERSEN, 2 vols. (Madrid, 1982) II p. 147. El romance fue recogido por J. A. Gid., T. Lewis, M. Sutherland y J. Yokoyama el 14-7-1977.

(7) PRC en mi catálogo. El informante Joaquín Antuña, de 59 años, nacido en la Magdalena (concejo de San Martín del rey Acrello, Asturias) fue entrevistado el 2-7-1989.

(8) En la "Introducción" al *Romancero general de la guerra de España* (Buenos Aires, 1944).

(9) PRT 418 en mi catálogo. El informante Maximino Ruiz nació en Moroso (ay. Valderredible, p. j. Reinosa, Cantabria) en 1928. Fue entrevistado en Aguilar de Campoo, Palencia, el 4-7-89, en presencia de Encarna Ruiz, nacida en 1917 en Casrillo del Haya (ay. Valdeolea, p. j. Reinosa, Cantabria), que también conocía el romance, con otras variantes.

(10) Rafael García Serrano, *Cantatas de mi mochila* (Madrid, 1992), p. 145.

(11) García Serrano, *Cantatas de mi mochila*, ps. 146-147.



# EL CARNAVAL EN LA COMARCA LEONESA DE RUEDA

José Luis Puerto

Son tres los días de celebración carvavalesca en la comarca leonesa de Rueda, rodeada de montes y situada a orillas del río Esta, entre Cistierna y Mansilla de las Mulas, y que agrupa a los pueblos pertenecientes a los ayuntamientos de Cubillas de Rueda, Gradefes y Valdepolo: domingo, lunes y martes, anteriores al Miércoles de Ceniza. El domingo de Carnaval es conocido en estos pueblos con el nombre de *Domingo Gordo*. El lunes se llama *Lunes de Carnaval*. Y el martes recibe el nombre de *antruido*.

## EL DOMINGO GORDO

Existen, en la mayoría de los pueblos, fórmulas rimadas que se inician con el *Domingo Gordo*, siguen con el de Ramos y terminan con el de Pascua; son fórmulas rimadas que circulan en otras tierras del dominio leonés, aunque con variantes, como, por ejemplo, la Sierra de Francia salmantina, y que aluden a la caza, preparación y comida de un pájaro, que en las versiones de esta comarca es un tordo. He aquí cuatro de ellas:

La de Gradefes:

*El Domingo Gordo  
matamos un tordo,  
el Domingo Ramos  
le pelamos  
y el día Pascua  
le cenamos.*

La de Sahechores:

*El domingo Gordo  
matamos un tordo,  
el Domingo Ramos  
le pelamos  
y el Domingo Pasquilla  
hacemos una tortilla.*

(Domingo Pasquilla es el domingo siguiente al de Pascua).

La de San Bartolomé de Rueda:

*El Domingo Gordo  
matamos un tordo,  
el Domingo Ramos  
le pelamos  
y el día Pasquilla  
lo echamos en la escudilla.*

La de Villacidayo:

*El Domingo Gordo  
matamos un tordo,  
el Domingo Ramos  
le pelamos  
y el día Pasquilla  
le hacemos en una tortilla.*

En Villacidayo, el Domingo Gordo se come algo mejor que en los otros. Nada más salir de misa, se come un *torresno* que se saca de la *androja* (un tipo de embutido). Y, en la comida, hay cocido, con chorizo...

## MASCARAS Y DISFRACES

Las celebraciones carnavalescas se dan en esta comarca, sobre todo, durante el Martes de Carnaval, es decir, en *antruido*. Este día, aparecen máscaras y disfraces, que son de muy variados tipos:

— Los *guirrios*: Constituyen, en Villacidayo, los más importantes enmascarados del Carnaval, hasta el punto que se dice: "El día de Carnaval nos vestimos de *guirrio*", como sinónimo de vestirse de máscaras. Este disfraz o máscara lo llevan tanto las mujeres como los hombres. Hay muchos *guirrios*; es casi de lo que se disfraza la mayoría de la gente.

Los *guirrios* llevan sombreros de paño o de paja, todos rotos; "mientras más contraste hiciera —nos dice una informante—, mejor gustaba a la gente". Toda la cara, tiznada y con bigotes y barba pintados también con tizones; aunque, a veces, va tapada con un pañuelo fino o con una máscara de cartón. Alrededor del cuello, llevan cencerros, que con el movimiento van tocando. En el torso, bien una chaqueta vieja toda rota, la peor que se encontrara ("mientras más *telarones* de esos que pusieras —nos dicen—, mejor hacías el *guirrio*"), de colores a ser posible, incluso sin manga, sólo con el forro de la misma, y con plumas prendidas en el ojal del cuello y papeles que prenden los demás en su parte trasera; o bien una *zurróna* de pastor, toda pelada ("cogían lo peor que hubiera; era lo que más hacía reír"); si el disfrazado es un hombre, dentro de la chaqueta o la *zurróna*, en los hombros, se le pone alguna almohada para formar joroba, y si es una mujer, se le ponen bultos en los pechos para simular "tetonas" ("lo que más contraste hiciera"). Unos pantalones todos rotos, con la braguetta abierta y

saliendo de la misma un *moquero* blanco (pañuelo de los mocos) y, por la culera, también descosida, enseñando otro *trapeño*; o, en vez de pantalón, unos calzoncillos largos, con una pierna blanca y la otra negra. Estos contrastes, que nuestros informantes nos remarcaban, eran "lo que más hacía reír". Y las alpagatas, cada una de un color.

Y van con cestas como las de las gitanas, pidiendo por todas las puertas de las casas, para que los vieran; unos les dan un huevo, un trozo de chorizo otros, o un *torresno*... Tocan también la pandeleta y bailan en alguna plazoleta o en alguna calle; y, al andar, les van sonando los cencerros que alrededor del cuello llevan.

En Gradefes, sólo un mozo se disfraza de *guirrio*, lo hace también en *antruido*. Se viste con todos los trapos de los distintos colores que encuentre; cuantos más, mejor: andrajos, manteos, mantas, trapos... Lleva en la cabeza un gorro o un sombrero, en el que van colocadas plumas pintadas de varios colores y otras *guirriadas*, como cintas de distintos colores. Va con la cara tiznada. En un brazo, lleva una cesta con *cernada* (ceniza), que va tirando a todo aquel con quien se encuentra. Se pone a bailar con cualquier persona o grupo que ve y, a veces, lleva una *cacha* (cayada) que lanza a los pies de los muchachos, que lo van siguiendo por todas las calles.

La figura del *guirrio* aparece también en Asturias, como indican, por ejemplo, Constantino Cabal (1) o Aurelio de Llano Roza de Ampudia (2); pero no en el Carnaval, sino en las mascaradas de las fiestas del comienzo del año.

— El *toro*: Si el *guirrio* emparenta el Carnaval de esta comarca de transición entre lo cantábrico y los *meseteños* que es Rueda con ritos festivos asturianos, el *toro* lo liga con el Carnaval de las tierras de la Meseta que, hacia el sur, llegan hasta el Sistema Central.

Es el *toro* un disfraz que presenta en los distintos pueblos (Carbajal, Garfín, Gradefes, Nava de los Caballeros, Sahechores, San Bartolomé de Rueda, Villacidayo...) semejanzas tanto en los materiales empleados para realizarlo como en las acciones que realiza:

- ★ Se prepara el material con un armante de madera o unas escalerillas de mano. En un extremo se le ponen unos cuernos de vaca y en opuesto un rabo o una *hilaga* (planta de monte bajo, con pinchos). Se tapa por lo general con una manta, aunque también con unos sacos de la pulpa o con una tela negra. Suele llevar algún cencerro.
- ★ Para mover y manejar el artefacto, se meten dentro de él, de incógnito, uno o varios mozos

u hombres, e, incluso, una mujer (Nava de los Caballeros).

- ★ Los escenarios de "actuación" del *toro* pueden ser distintos, según los pueblos: En unos casos, mozas y mozos lo torea en un corralón y él, debido a su rabo de *hilagas*, "pegaba unos *rabiscazos* —nos dicen— que picaba mucho" (Nava de los Caballeros); o en la plazoleta del pueblo (San Bartolomé de Rueda). En otros, recorre las calles y corre detrás de aquel con quien se encuentra, para embestirlo y cornearlo, entre las risotadas y el regocijo general; los muchachos, cuando lo ven, echan a correr y escapan (Gradefes, Sahechores, Villacidayo). Y en otros, por fin, interviene en el baile, corriendo y embistiendo a mozas y mozos mientras se mueven al son de la música (Carbajal, Garfín); o se mete incluso en las casas (Garfín). El *toro* suele aparecer el día de *antruido*, generalmente por la tarde.

— La *mula*: Consiste en un disfraz y máscara que se realiza con una careta de mula y un rabo, y con una armadura tapada con una manta. Actúa en el baile dando coces a todo aquel que encuentra, y también por las calles. "Es mucho peor —nos dicen— que el *toro*" (Garfín).

En Gradefes, el disfraz de la *mula* se hace también con un armante, tapado con manta o con sacos de pulpa y, de rabo, una *hilaga* o *urces* o *espinos*, y va dando coces a todo aquel que encuentra en su camino.

— Los *paparrajos*: Reciben este nombre, en Gradefes, tanto las mujeres disfrazadas de hombre durante el Carnaval, como los hombres disfrazados de mujeres.

En otros pueblos se produce asimismo esta inversión en el uso carnavalesco de la vestimenta, aunque a los disfrazados con la ropa del sexo contrario no se les dan nombres específicos (Carbajal, San Bartolomé de Rueda).

— Las *paramesas*: En Villacidayo, reciben el nombre de *paramesas* (aludiendo a las mujeres del Páramo o comarca del Payuelo leonés) las mujeres que se disfrazan con "chaquetorras" viejas, "zapatonas" y pañuelos atados por la cabeza como las "paramesas", con las puntas primero por la nuca y luego anudadas sobre la cabeza.

En Gradefes, también se llaman *paramesas* a las mujeres que, durante el Carnaval, van vestidas como las mujeres del Páramo ("porque por el Páramo vestían así —nos dicen"); llevan mantones de Manila y un pañuelo de flores por el hombro y otro por la cabeza, además de un *rodao* o un *sayal* (negros y grandes) y, delante, un mandil bordado.

En otros pueblos, durante el Carnaval, se visten asimismo con el traje tradicional las mujeres, aunque no se utilice el nombre de *paramesas* para designar la vestimenta que llevan; se ponen rodados, pañuelos del ramo, de Manila... (Carbajal de Rueda, Sahechores, San Bartolomé de Rueda) o, además del rodado, el rebociño, el corpiño... (Valdealcón).

— Las *pendonetas*: Son las *pendonetas* figuras "gigantes" femeninas, vestidas con ropas de manteos, que desfilan por el baile; suele haber unas tres o cuatro (Carbajal).

— Los *cucarrajos*: Se hace el *cucarrajo* con una remolacha a la que se vacía y a la que en su cáscara le hacen unos huecos que representan los ojos y la boca. Salen con ella por la noche, con una luz dentro del hueco, para asustar al vecindario; recorren todo el pueblo con ella, tocando una esquila y metiendo miedo a la gente (Carbajal).

— *Otros disfraces sin nombre*: En Villacidayo, sale a veces una mujer disfrazada con una capa negra (un *carre*), un sombrero, una *catcha*, y al cuello lleva la piel de un raposo embutida de hierba. Recorre el pueblo y anda por el baile.

Existen disfraces en los que aparecen los *cencerros*: Así, los mozos y los hombres de San Bartolomé de Rueda se ponen cencerros en la parte posterior de la cintura, atados al cinto del pantalón, y recorren las calles haciéndolos sonar.

En Garfín, además de en la parte posterior de la cintura, los llevan en las manos, y los van haciendo sonar al recorrer el pueblo.

## RITOS, CELEBRACIONES

En algunos lugares, como Valdealcón, el Carnaval es un momento festivo en el que se pide el *aguinaldo*; los muchachos, pero también los que ya están en la mocedad, lo van pidiendo por todas las casas del pueblo, a la vez que cantan:

*Por estas puertas entramos  
dispuestos para cantar,  
si usted nos da el aguinaldo  
ahora vamos a empezar.*

*No queremos la morcilla  
ni tampoco el farinato,  
que queremos longanizas  
tan largas como el mi brazo.*

Y otras letras. Con lo recogido, hacen meriendas en grupo.

También hemos visto ya cómo en Villacidayo los *guirrios* van pidiendo con cestas por todas las casas; no es más que un aguinaldo carnavalesco, como el de Valdealcón.

Prácticamente en todos los pueblos, el baile constituye un momento de gran importancia en la celebración del Carnaval. Se trata de un baile al son de la pandereta y del tambor, instrumentos que tocan una moza y un mozo respectivamente, y, cuando se cansan, son reemplazados por otros dos que salen del grupo del baile. La *mula* y el *toro*, como hemos visto, están presentes en él, dando coces y embistiendo; así como otras máscaras y disfraces de todo tipo. Los cantares al son de los que se baila son las *tonadas de pandereta*, algunas de las cuales se refieren al propio Carnaval y nos hablan de disfraces de *gitana*, como ésta de Carbajal:

*Domingo de Carnaval  
de gitana me vestí  
y en un gran salón de baile  
a mi novio perseguí.*

*Gitana mía, gitana,  
gitana mía, por Dios,  
echa la buenaventura,  
la suerte que tengo yo.*

*No te cases con la rubia,  
que serás un desgraciado;  
cásate con la morena,  
que serás afortunado.*

*Yo me caso con la rubia  
aunque sea un desgraciado  
y me dejó la morena  
aunque sea afortunado.*

El día *antruido* (Martes de Carnaval), los muchachos suben, en Garfín, a un alto cercano conocido como Cantarranas; llevan cencerros atados en la parte posterior de la cintura y en las manos, así como gomas de zapatillas pinchadas en un palo, que quemán en el alto y hacen arder como teas, a la vez que se ponen a sonar los cencerros.

## BROMAS, ACTOS GROTESCOS

La primera acción que se puede destacar en varios de los pueblos es la embestida del *toro* y las coces de la *mula*, tanto en el baile como por las calles y plazuelas; también pinchan a todo aquel que encuentran, con los rabos de *hilagas*, *urces* o espinos que llevan.

En Villacidayo, por *antruido*, las mozas y mozos ponen *fumaques* en las casas que encuentran abiertas. Y reciben el nombre de *antruidas* las bromas carnavalescas; nos cuentan una de ellas: los muchachos querían sacar para vino y, con el fin de obtener dinero, cortaron las puntas de los rabos de las vacas (las *serdas*), que compraban los cacharreros; fueron a la vacada y dejaron a todos los ani-

males sin *serdas*; los vecinos se dieron cuenta porque algunas de las vacas sangraban por el rabo.

En Carbajal, la mocedad entra en las casas abiertas y *mullen las camas*: les hacen la "petaca", les echan sal o les sacan las sábanas y las mantas a la puerta; y también sacan el puchero a la calle o a la plazuela, si se descuida la mujer de la casa, y hacen juerga; de ahí que las mujeres procuren tener las puertas bien cerradas.

## GASTRONOMIA

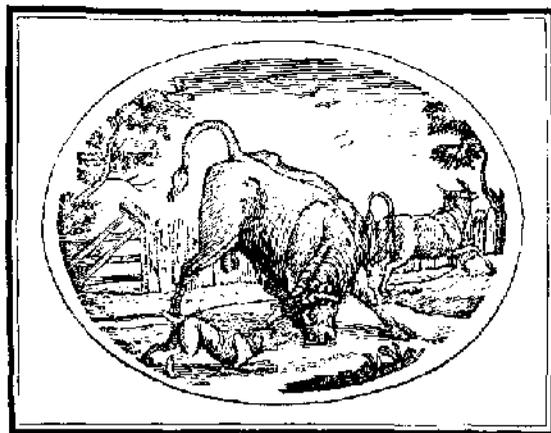
En Gradefes, se hacen unos dulces típicos del

Carnaval, conocidos como los *orejones*, elaborados con huevo, harina, aceite y vino blanco.

## NOTAS

(1) Constantino CABAL, *La Mitología Asturiana. (Los Dioses de la Muerte. Los Dioses de la Vida. El sacerdocio del Diablo)*, GH Editores. Gijón (Asturias), 1987, págs. 189-191. La primera edición de esta obra se publicó entre 1925 y 1928.

(2) Acrelia de LLANO ROZA DE AMPUDIA, *Del Folklore Asturiano. Mitos, Supersticiones, Costumbres*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1983, págs. 215-216. La primera edición se publicó en 1922.



# CANCIONES Y ROMANCES RECOGIDOS EN BEZANA (BURGOS)

Jaime Luis Valdivielso Arce

## SOY LA CANTINERA DEL FUERTE DE ANNUAL

(Romance)

*Por las tierras africanas  
donde el sol brillante abrasa  
he vivido con mi abuelo,  
he tenido allí mi casa.*

*Muchas veces se cambiaron  
el temor por la alegría  
porque el ruido de las balas  
se escuchaba noche y día.*

*Y los toques de corneta  
no cesaban de mandar  
el ataque a bayoneta  
en los campos de Annual.*

*Ay, cuánto he sufrido  
por ver este cielo;  
ay, cuánto he llorado  
sin tener consuelo!*

*Yo fui prisionera  
del moro rival;  
soy la cantinera  
del fuerte de Annual.*

*Me querían los soldados  
que la patria defendían,  
como madre y como hermana,  
todos los que allí vivían.*

*Porque fui con los heridos  
su cariñosa enfermera  
y en los campos de batalla  
la valiente cantinera.*

*Yo con ellos he luchado  
por mi viejo y mi nación;  
de mi patria fui soldado  
y del viejo, salvación.*

*Ay, cuánto he sufrido  
por ver este suelo;  
ay, cuánto he llorado  
sin tener consuelo!  
Yo fui prisionera  
del moro rival.  
Soy la cantinera  
del fuerte de Annual.*

Informante EMILIANO GARCIA, de 70 años.

## ROMANCE DEL AGUA ENVENENADA

*A la salida del sol  
nuestras tropas divisaron  
a un chico en el campamento  
que el ganado apacentaba.*

*El chico vio a los saltejes  
cuando hacían la traición  
y enseguida les dio parte  
al regimiento español.*

*La criatura lloraba  
diciéndole a los soldados:  
"dentro de muy poco tiempo  
morirán envenenados".*

*Pero algunos se creían  
que el chico les engañaba  
y el muchacho les decía:  
-- Vamos a probar el agua.  
No beber ningún soldado,  
que el agua tiene veneno;  
truer una oveja mía  
y con ella probaremos.*

*Ya llevaron a la fuente  
un pequeño corderito  
y al punto que probó el agua  
se murió el animalito.*

*Los soldados le abrazaban  
todos con buen corazón  
porque ha sido el salvavidas  
de un regimiento español.*

*Los soldados le decían  
al muchacho estas palabras:  
— Los moros en contra nuestra  
y tú tan buenas entrañas.*

*— Soy moro por mi desgracia,  
pero no mis opiniones,  
me tira siempre la patria,  
mis padres son españoles.*

*Por aquello los soldados  
se hallaban enfurecidos,  
por envenenar el agua  
estaban muy resentidos.*

## LOS DOS PRIMOS

*A los cuatro o cinco días  
las mismas tropas entraron*

*a unas cabillas que fueron  
a degollar principiaron.*

*Por el temor de la muerte  
los moros abandonaron  
varios sitios peligrosos  
y los nuestros los tomaron.*

*Iban por debajo tierra,  
que todo estaba minado,  
y a modo de una cisterna  
en un rincón se encontraron.*

*Ya pusieron atención  
los españoles soldados  
y sentían llorar hombres  
dentro de aquel subterráneo.*

*Unos llaman a la Virgen,  
otros a su madre querida,  
cada uno aclamaba  
a la devoción que tenía.*

*Pero un prudente soldado  
que enseguida se acercó  
la tapa del subterráneo  
con el fusil levantó.*

— *¿Qué gente sois? ¡Enseguida!  
Llorando le contestaron:*

— *Españoles treinta y cinco  
los que nos hallamos dentro  
que para nuestra desgracia  
nos cogieron prisioneros.  
El de arriba contestaba:*

— *No me conformo con eso,  
porque estoy escarmentado  
y alguna traición me temo.*

*Que me conteste uno sólo  
con su nombre y apellido  
y también quiero saber  
de donde sea nacido.*

*Enseguida uno contesta,  
uno muy rápidamente:*

— *Yo mismo te lo diré  
sin ningún inconveniente.  
Me llamo José Perales,  
en Murcia fui bautizado,  
con los mismos apellidos,  
mi padre, señor Mariano  
mi madre Pepa María,  
su apellido, Valenciano.  
Y ahora verán ustedes  
lo que vino resultando.*

*El soldado que de arriba  
hablaba con el de abajo,  
eran las madres hermanas  
y ellos dos primos hermanos.  
Españoles treinta y cinco,  
eran los que había dentro,  
treinta y cuatro se salvaron  
porque uno se había muerto.*

*Era un cuadro de tristeza  
cuando de abajo salían  
unos a otros se abrazaban  
y llorando de alegría.*

*De la guerra de Melilla  
tenemos que recordar;  
los que vuelvan a sus casas  
cuánto tendrán que contar.*

Informante EMILLANO GARCIA de 70 años.

#### LUCIA

*Era Lucía  
la más hermosa  
entre las rosas  
la mejor flor;*

*cuando marcharon  
para la guerra  
perdió a Francisco  
que era su amor.*

*Al tiempo de partir  
el tren de la estación,  
una voz infantil  
entona esta canción:*

*Nunca te olvides  
que allá en tu pueblo  
tu pobre madre  
te llorará.*

*Y si no vuelves,  
la pobrecita  
de sentimiento  
se morirá.*

*Al tiempo de partir  
el tren de la estación,  
una voz infantil  
entona esta canción.*

#### EL CEBOLLERO

*Por las calles de Madrid  
se pasea un cebollero (bis)  
y anda vendiendo cebollas  
para sacarse el dinero (bis).*

*Señora, la del balcón  
dad posada al cebollero (bis).*

*No está mi marido en casa  
no sé que dirá en viniendo (bis).*

*Diga, diga lo que quiera;  
suba, suba el caballero (bis).*

*Se ponen a hacer la cena:  
dos perdices y un conejo (bis).  
Las perdices para el ama  
y el conejo al cebollero (bis).*

*Se ponen a hacer la cama  
y la bicieron en el suelo (bis).  
A eso de los cuatro meses  
ya era preñada de cierto (bis).*

*A los nueve meses justos  
vino al mundo un cebollero (bis).*

*Le llevan a bautizar  
a la iglesia de San Pedro (bis).*

*Y le pusieron de nombre  
Periquito, el cebollero (bis).*

*Y aquí se acaba la historia  
de Perico, el Cebollero (bis) (1).*

#### A LA MUJER HOY EN DÍA

*A la mujer hoy en día  
se la puede criticar  
porque se llenan de polvos,  
de pintura y algo más.*

*Esto es un gran disparate  
con esta moda y este arte,  
que no van como mujeres  
sino como escaparates.*

*En los dedos las sortijas,  
en la garganta, collares,  
en el pecho, alfileres  
con piedras muy relumbrantes.*

*El domingo a la mañana  
cuando va a rizar el pelo,  
entre los rizos le salen  
esos malditos rifeños.*

*La mujer a su marido  
le dice de esta manera:  
tenemos que comprar trigo  
pero más falta le hace  
a la muchacha un abrigo.*

*En este caso, señores,  
miremos la vanidad,  
que primero es el abrigo  
para poder engañar.*

*Las mocitas de hoy en día  
lo llevan todas a gala,  
cuando se van a casar  
llevan la vida ganada.*

*Así que para casarse  
hay que ponerse anteojos  
que si no por presumir  
pronto te sacan los ojos.*

Informante EMILIANO GARCIA, 70 años de edad,

#### YO LA VI Y ELLA ME MIRABA

*Para burros, Quintanilla,  
para cabras, Vallosera,  
para mocitas mi pueblo  
que tienen buena espetera.*

#### Estríbillo

*Yo la vi y ella mi miraba  
y en la mano llevaba una jarra  
para regar los claveles  
que tenía en la ventana.  
Yo la vi y ella me miró  
y en la mano llevaba una flor.*

*Si quieren saber, señores  
donde reina la alegría  
en el pueblo en que nació  
reina de noche y de día.*

*Yo la vi, etc.*

*Las mocitas de este pueblo  
tienen las bragas de cuero  
y cuando quieren mear  
llaman al guarnicionero.*

*Yo la vi, ...*

*Un pasiego de San Pedro  
le dijo a una romerana,  
se quieres ganar dinero  
sienta el culo en tierra llana.*

*Yo la vi, ...*

*En la plaza de este pueblo  
hay una piedra redonda,  
donde pican el tabaco  
los mozos que van de ronda.*

*Yo la vi, ...*

*En la villa de Reimosa  
vi bailar a un campurriano,  
con albarcas y esarpines  
en el rigor del verano.*

*Yo la vi, ...*

*En pasiego jura y vota  
que no ha de volver a Pas,  
porque dice que no quiere  
llevar el cuévano atrás.*

*Yo la vi, ...*

*Venían desde Reimosa  
un pobre con una pobra  
cuando el pobre se cansaba  
montaba encima la pobra.*

*Yo la vi, ...*

*Defiende campurriamuco  
defiende bien tu tierruca,*

las praderas y los buertos  
y cenizas de tus muertos.

Yo la vi, ...

Adiós valle de Campóo,  
con el alma me despido  
que con el cuerpo no puedo  
que lo tengo dolorido.

Yo la vi y ella mi miraba  
y en la mano llevaba una jarra  
para regar los claveles  
que tenía en la ventana.  
Yo la vi y ella me miró  
y en la mano llevaba una flor.

Un pasiego de San Pedro  
le dijo a una romerana:  
si me esquilas el borrico  
te doy para tí la lana.

Yo la vi, ...

Las mujeres que son gordas  
y bajitas de estatura,  
siempre llevan junto al suelo  
el molde de hacer figuras.

Yo la vi, ...

La primera novia que tuve  
se me murió en la cocina  
y de rabia que me dió  
me puse a bailar encma.

Yo la vi, ...

Dicen que te has alabado  
que tienes cuatro mil reales;  
si los tienes guárdalos  
que tú pocos cuartos vales.

Yo la vi, ...

Que se te ha visto el tomate,  
arriba cachipurriela,  
la mujer de buen marido  
siempre parece soltera.

Yo la vi, ...

Una niña fue a lavar  
las servilletas azules  
y se le merió una rana  
entre el domingo y el lunes.

Yo la vi, ...

Esta noche tengo de ir  
al molino, molinera,  
a ver a una niña rubia  
que en el molino se queda.

Yo la vi, ...

Viva el pueblo de Bezana  
que está metido en un hoyo,  
donde nacen las mocitas  
como rosas y pimpollos.

Yo la vi y ella mi miraba  
y en la mano llevaba una jarra  
para regar los claveles  
que tenía en la ventana.  
Yo la vi y ella me miró  
y en la mano llevaba una flor.

#### SOY DEL HOYO, SOY DEL HOYO

Soy del Hoyo, soy del Hoyo,  
soy de la rica ribera,  
donde se fabrica el oro,  
la azúcar y la canela.

Y con el kikiriki  
y con el kikiriká  
y con el kikirikí  
se fue a matar.

Ese huey de la derecha  
lleva la corna "rompida"  
que se la rompió subiendo  
la cuesta de la Florida.

Estríbillo.

En Asturias servía a un amo  
no me pagó la soldada,  
porque mojaba la pluma  
en el tintero del ama.

Estríbillo.

Tienes el carro a la puerta,  
señal que eres labradora;  
quién pudiera ser criau  
para llamarte "señora".

Estríbillo.

Que ya se murió el raposu  
camín de la romería;  
que Dios le tenga en la gloria,  
¡cuántas gallinas comía!

Estríbillo.

#### TENGO EN CASA UN FUERO BUENO O MALO

Tengo en casa un fuero bueno o malo,  
fúime animando y compréme.

Y compréme una muller  
y despñés de mullerado  
tengo en casa un fuero bueno o malo.

Fúime animando y compréme,  
y compréme una pareja

*y después de aparejado  
y mullerado  
tengo en casa un fuero bueno o malo.  
fuíme animando y compréme.*

*Y compréme unas melenas  
y después de melenado  
y parejado  
y mullerado  
tengo en casa un fuero bueno o malo.  
Fuíme animando y compréme.*

*Y compréme unas coyundas  
y después de coyundado  
y melenado  
y parejado  
y mullerado  
tengo en casa un fuero bueno o malo.  
Fuíme animando y compréme.*

Informante ELADIO HERBOSA, de 52 años.

#### EL ARADO

*El arado cantaré,  
de piezas lo iré formando  
y de la Pasión de Cristo  
misterios iré explicando.*

*El dental es el cimientto  
donde se forma el arado,  
pues tenemos un buen Dios  
amparo de los cristianos.*

*La camba será la cruz,  
Cristo la tuvo por cama  
y al que tuviese su luz  
nunca le pasará nada.*

*El traesero que pasa  
por el dental y la camba  
es el clavo que penetra  
aquellas divinas palmas.*

*Los judíos son los bueyes  
los que a Cristo le llevaron  
desde la casa de Anás  
hasta el monte del Calvario.*

*El gañán el Ciríneo  
el que a Jesús ayudaba  
a llevar la santa cruz  
de madera tan pesada.*

*La telera es la chaveta,  
ambas a dos hacen cruz,  
afligios, corazones  
que en ella murió Jesús.*

Informante AVELINO PEÑA.

#### LA CENA DE LA NIÑA

*La primera noche  
se comió la niña  
una perdiz muy linda.*

*La segunda noche  
se comió la niña  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*La tercera noche  
se comió la niña  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*A la cuarta noche  
se comió la niña  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*A la quinta noche  
se comió la niña  
cinco ánades,  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*A la sexta noche  
se comió la niña  
seis ánsares,  
cinco ánades,  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*La séptima noche  
se comió la niña  
siete carneros cornudos,  
seis ánsares,  
cinco ánades,  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*A la octava noche  
se comió la niña  
ocho fanegas de trigo,  
siete carneros cornudos,  
seis ánsares,  
cinco ánades,  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*La novena noche  
se comió la niña  
nueve cántaras de vino,  
ocho fanegas de trigo,  
siete carneros cornudos,  
seis ánsares,  
cinco ánades,  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

*La décima noche  
se comió la niña  
diez vacas vacunas,  
nueve cántaras de vino,  
ocho fanegas de trigo,  
siete carneros cornudos,  
seis ánsares,  
cinco ánades,  
cuatro conejos conejas,  
tres tórtolas,  
dos palomitas blancas  
y una perdiz muy linda.*

Informante ELADIO HERBOSA.

#### LA CASADA INFIEL

*Estaba una señorita  
tralarán, tralarán, lairón  
sentadita en su balcón, bon, bon,  
cuando pasa un caballero  
de muy buena condición, bon, bon.*

*Quisiera usted, caballero,  
tralarán, tralarán, lairón  
dormir una noche o dos, lirón.*

*Que mi marido está de caza  
en los montes de León, bon, bon.*

*A eso de la media noche  
tralarán, tralarán, lairón  
en la puerta repicó, bon, bon.*

*Ábreme la puerta, cielo,  
ábreme la puerta, sol, bon, bon,  
que te traigo un conejito  
de los montes de León, bon, bon.*

*Se me han perdido las llaves  
tralarán, tralarán, lairón  
de tu lindo corazón, bon, bon.*

*Si de plata eran antes  
de oro te las traigo yo, bon, bon.*

*¿Quién es aquel caballero,  
tralarán, tralarán, lairón  
que en la cama veo yo, bon, bon?*

*Es mi hermanito pequeño,  
es mi hermanito el mayor, bon, bon.*

*Si es tu hermanito el pequeño  
tralarán, tralarán, lairón,  
quiero conocerle yo, bon, bon.  
Qué niño, ni que puñetas,  
tiene barba como yo, bon, bon.*

*Al otro día siguiente  
tralarán, tralarán, lairón  
al padre se la llevó, bon, bon.  
Aquí le traigo a su hija,  
edúquela usted mejor, bon, bon.*

*Si bien la hubiera educado,  
tralarán, tralarán, lairón,  
no se la traía yo, bon, bon...*

*y yo estaría cazando  
en los montes de León, bon, bon.*

#### LA PALMIRA

*La Palmira se hizo un traje  
pensando que se casaba;  
ha de romper éste y otro  
y quedará como estaba.*

#### Estríbillo

*Palmira, la, la, Palmira,  
Palmira qué triste estás,  
¿De dónde vienes, Palmira,  
de rondar con tu rapaz?  
De rondar con tu rapaz,  
con tu rapaz Escipión,  
Palmira del alma mía,  
Palmira del corazón.*

*Palmirita, Palmirita,  
pobrecita de Palmera,  
te has quedado sin camisa  
por un reloj de pulsera.*

#### (Estríbillo)

*Si quieres ver a Palmira  
con pulsera y sin camisa,  
vete por la calle abajo  
que la lleva el retratista.*

#### (Estríbillo)

*Por las calles de Madrid  
la Palmira iba vendiendo  
los pantalones de un hombre  
que se los quitó durmiendo.*

#### (Estríbillo)

*El pantalón lo robaste,  
pero caro te salió,*

*que al cabo de nueve meses  
un chaval resucitó.*

*(Estríbillo)*

*Si un chaval resucitó,  
a nadie le echo la culpa,  
la culpa la tuve yo  
por andar de noche a oscuras.*

*Palmira, la, la, Palmira,  
Palmira qué triste estás,  
¿De dónde vienes, Palmira,  
de rondar con tu rapaz?*

*De rondar con tu rapaz,  
con tu rapaz Escipión,  
Palmira del alma mía,  
Palmira del corazón.*

---

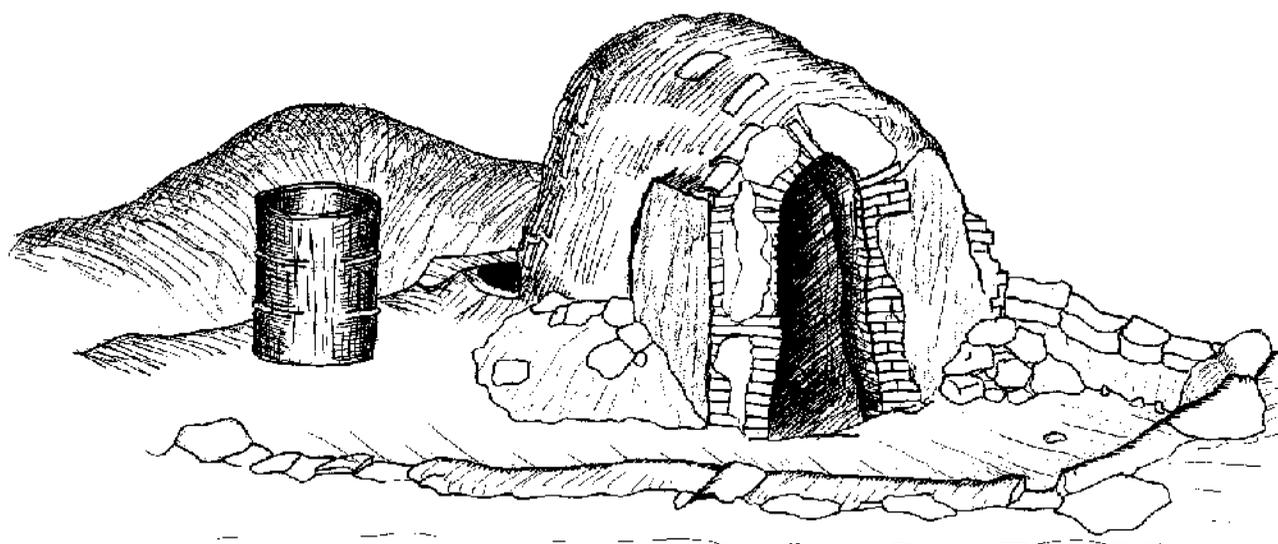
NOTA

(1) La música de esta canción la recogió ANTONIO JOSÉ en su COLECCION DE CANTOS POPULARES BURGALIESES. Madrid, 1980. Pág. 94. Pero solamente nos ofrece la primera estrofa que coincide con ésta.



# PEGUERAS PARA LA OBTENCION DE LA PEZ EN LA PROVINCIA DE SEGOVIA

Ignacio Sanz



Vista Frontal

La Tierra de Pinares en la provincia de Segovia ocupa una vastísima e irregular extensión que se reparte en manchones más o menos continuados por la buena parte de los municipios insertos en las comunidades de villa y tierra de Coca, Cuéllar y Fuentidueña; y en menor proporción en las comunidades de Sepúlveda y Segovia.

Hasta los años setenta estos bosques de pino negral han proporcionado ocupación a muchos resineros ya que los pinares se dividen en porciones o matas de 4.500 pinos aproximadamente que era el trabajo que podía desarrollar cada resinero a lo largo de la temporada. Comenzaba ésta en el mes de marzo y se extendía hasta los últimos días de octubre. Su labor consiste en abrir una cara a cada pino para que sangre por ella la miera que se recoge en un pote y que luego se transporta en cubas hasta las diferentes fábricas repartidas por los pueblos de la zona, para obtener de ella dos productos básicos: aguarrás y colofonia.

La caída drástica de la cotización de la resina, así como su importación desde países escasamente desarrollados o su sustitución por derivados del petróleo, ha precipitado el cierre de muchas fábricas y, casi casi, la desaparición del oficio.

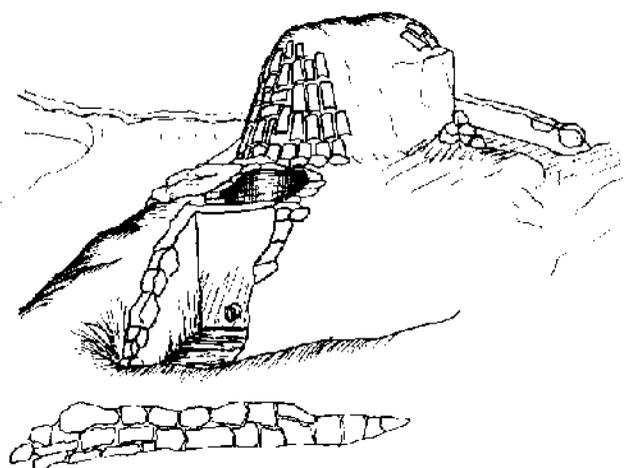
Una vez concluida la temporada de la resina, daba comienzo la de la pez, cuyo proceso de fabricación constituye el objeto de este artículo.

No toda la resina que sangra el pino a lo largo de la temporada cae en el pote; a veces, especialmente en pinos laderos (inclinados) se derrama en espesos goterones por el suelo, mezclándose con las serojas y la tierra; en otras ocasiones sangra por las caras del pino, que estuvieron abiertas hace años solidificándose a lo largo de la temporada como supuraciones de una herida con costra. Todo el conjunto de brozas resinosas recibe el nombre de sarro.

Para desprenderlas de los pinos o del suelo, los resineros utilizan el hacha pica. Esta labor se desarrolla en el mes de noviembre y diciembre completando cada día una carga consistente en dos cestos y un covanillo que tradicionalmente trasportaba un burro. Con toda esa materia prima destilada se obtendrá la pez. Con 18 ó 20 cargas se completa una hornada que es el material que admite la peguera. Además del sarro, para la obtención de la pez puede utilizarse madera teosa, es decir con mucha miera en su interior y picada en trozos pequeños; en este caso la pez que se obtendría no sería de color negro sino pez rubia.

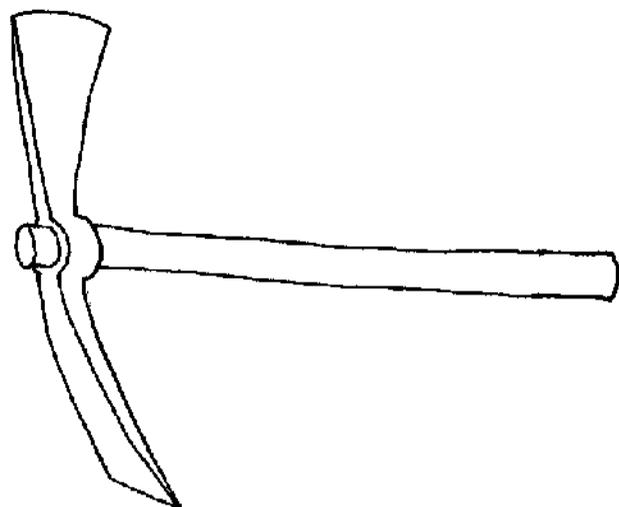
## LA PEGUERA

Exteriormente la peguera podría ser confundida con un horno de alfarero, aunque a diferencia de éste, no hay partes diferenciadas en su interior constituyendo todo él



Vista Posterior

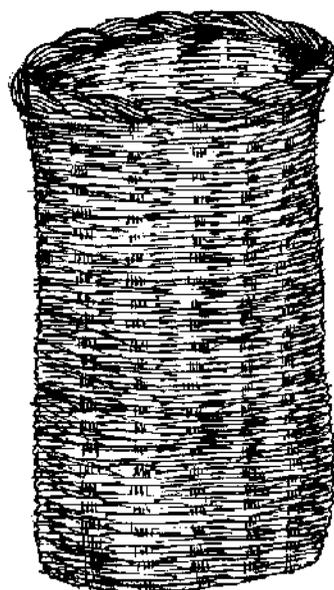
una cámara de combustión. Construída con ladrillos macizos, tejas y barro. presenta una pared frontal donde se encuentra la boca estrecha y larga por donde se introduce el material; aterraplanada exteriormente, se cierra el techo en forma de bóveda. Su altura interior es de unos dos metros aproximadamente al igual que el diámetro de su planta, de forma ovoide. Desde la boca, el suelo desciende ligeramente hasta la parte contraria donde existe un orificio practicado en la pared que comunica con una especie de pocete llamado *la hoya*. En el suelo se extiende una cama de ramera verde para que por ella deslice la pez derretida camino de la hoya, protegiéndose el orificio con unas cañas de pino también verde que conforman un vacío, evitando que se pueda taponar el conducto.



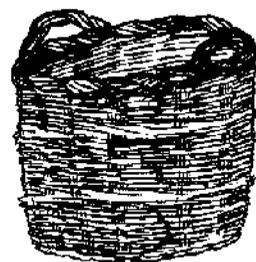
Hacha Pica

Una vez hecha esta cama se deposita el sarro en la peguera hasta alcanzar tres cuartas partes aproximadamente de su altura. paralelamente se tapa la boca con ladrillos y piedras y se prende fuego a esa masa de resinas y

maleza que se amontona dentro. Hasta dos días y medio tarda en consumirse al tiempo que la hoya se va llenando morosamente con la pez que destila la combustión. Entre 25 y 30 arrobas de pez se recogen por cada hornada. A esta pez que todavía contiene residuos de aguarrás se la llama pez cruda y se utiliza fundamentalmente como alquitrán. Si se quiere cocer es preciso quemarla de nuevo dentro de la hoya, en cuyo caso merma aproximadamente entre un diez o un doce por ciento. La pez cocida se usa

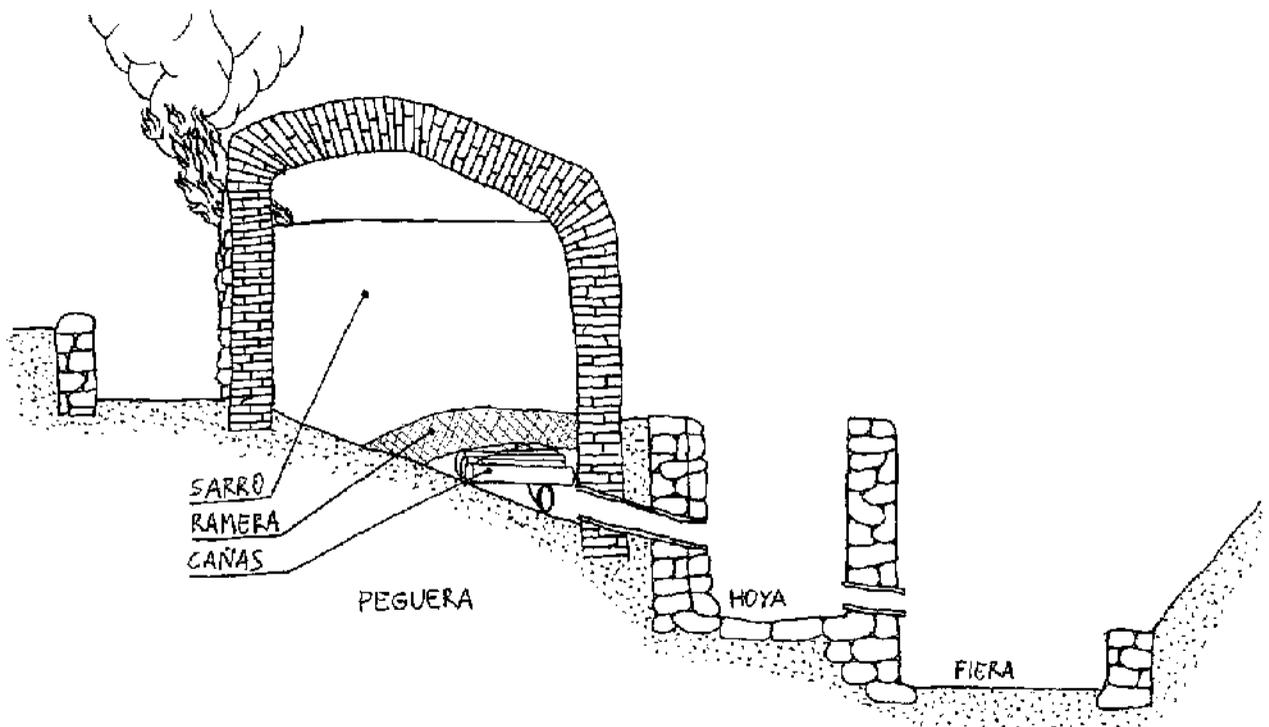


Cesto



Covanillo

fundamentalmente para empegar pellejos, botas y cubas. Para evitar que el fuerte sabor de la pez contagie el sabor del vino, es aconsejable que la pez cueza mucho, hasta que deja de salir humo; los corambreros a su vez la cuecen con ajo y cebolla ya que estos dos productos absorben los sabores. La pez una vez cocida (quemada), presenta una forma líquida y se recoge en *la fiera*, el último recinto donde cae a través de un orificio practicado en la parte baja de la hoya. Cuando se obturaba la salida de la pez, tanto de la peguera a la hoya como de ésta a la fiera, se introducía una barra de hierro candente (*asador*) por el orificio para combatir la solidificación y de inmediato caía un chorro de pez líquida. Desde la fiera se trasiega en cubos hasta *los torales*, una especie de adoberas realizadas con tablas de 40x120 aproximadamente, puestas sobre el suelo en las inmediaciones de la peguera donde se deposita la pez caliente hasta que se solidifica. Para evitar que se pegue la pez a las tablas se embadurnan con una mano de barro. Los resineros vendían la pez a los propietarios de las fábricas de resina o directamente a los boteros que se interesaran por ella. Al dueño de la peguera que en ocasiones coincidía con el dueño de la fá-



Vista Seccionada

brica de resinas, se le pagaba en especie, recibiendo una arroba de pez por cada hornada.

### LOS COMILONES DE ANTAÑO

Casi todos los pueblos de la Tierra de Pinares contaban con seis u ocho pegueras, en función de la dimensión de su pinar. En la actualidad y debido a la escasa explotación a que se somete a los pinares se ven pegueras semidesvencijadas esperando que el tiempo y los elementos precipiten su desplome definitivo. Y es una lástima. Si hubiera sensibilidad institucional habría que hacer todo lo posible para que algo así no sucediera. Como una iglesia o un palacio, las humildes pegueras forman parte de la identidad colectiva y habría que protegerlas.

Como la actividad de las pegueras se desarrollaba en los meses de diciembre y enero fundamentalmente, era práctica muy común que en su entorno, y para combatir los fríos, se agruparan resineros y agricultores desocupados que aprovechaban los rescoldos someros de las cochuras sacándolos al exterior para asar patatas formando, de paso, animadas tertulias.

A veces se hacían apuestas y simples competiciones. En Lastras de Cuéllar donde se han tomado los datos de este trabajo, nos contó uno de los informantes que en una ocasión retó a un paisano al pie de la peguera a ver cual de los dos comía más patatas asadas.

—Es que a mí no me gustan las patatas asadas. A mí lo que me gustan son los plátanos —contestó el retado en

una época de hambrunas en la que los plátanos, por su escasez y su carestía constituían una fruta exótica.

— Está bien, yo como patatas y tú plátanos.

Echaron un cabanillo de patatas terciadas a asar y fueron a la tienda a por unos racimos de plátanos. Una vez asadas las patatas comenzó a comer una tras otra y otra, hasta que llegó a cuarenta en que no pudo más.

—Eso no es nada —dijo el de los plátanos. Ahora verás.

Y empezó tras ellos. Pero cuando llegó a las dos docenas supo que además de esperarle la digestión de una boa cuando engulle una oveja, reventaría de tragarse un plátano más. Y desistió, perdiendo así la competición.

Dada la vecindad de bodegas y pegueras, en el caso concreto de Lastras de Cuéllar, estas situaciones un tanto disparatadas eran el caldo de cultivo cotidiano en los días de holganza invernal.

### NOTA

La redacción de este artículo se ha basado en la conversación mantenida con los resineros Víctor de las Heras y Luis San Valeriano, los labradores Emiliano Martín y Fortuna de Frutos y el empresario resinero Jesús Crado. Se ha tomado como referencia la peguera de la fábrica de "Los Cuchifres". El autor de los dibujos es Pablo Sanz Martín.



**Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular**  
VALLADOLID